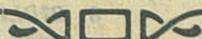


Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVII — N.º 5.

Mayo 1922.



Sumario. — *Hablemos de Misiones.* — *Recordando a nuestro Patrón.* — *El Primer Nuncio de la nueva Nación Polaca.* — *Tesoro Espiritual.* — *De nuestras Misiones: China.* — *Episodios de Misiones* — *Con rumbo al Assam.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Aurora de Mayo.* — *Gracias de María Auxiliadora* — *De los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora.* — *Bibliografía.* — *Por el mundo Salesiano.* — *Los que mueren.*



Misiones Salesianas de la Tierra del Fuego: Una familia Cristiana.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia)**

Publicaciones de carácter permanente:

1. **EL ORATORIO FESTIVO.** — Semanario para niños, instructivo y ameno. Cuatro págs. con numerosos grabados.
Precios: 5 núms. semanales. 5'00 ptas. al año
 » 10 » » 6'00 »
 » 25 » » 14'00 »
 » 100 » » 50'00 »
Van publicados 1026 números.
2. **LECTURAS CATÓLICAS.** — Publicación mensual de obritas de asuntos varios. 100 páginas (190 por 120 mms.), con grabados y hermosa cubierta a colores, cada mes. Al fin de año se regala el almanaque « *El Hombre de Bien* ».
Suscripción: 4 pesetas al año en España.
 » 5 » » extranjero.
Número suelto: 0'50 ptas. Publicados 315 tomos.
3. **BIBLIOTECA AMENA « JUVENTUD ».** — (Lecturas para jóvenes). Gran colección, en serie única, de *novelas históricas*, escritas a propósito o arregladas para ser puestas en manos de jóvenes. Hermosos tomos de 300 págs. (240 por 140 cms.), con grabados.
Precios: según las diversas encuadernaciones. Ocho tomos publicados.
4. **BIBLIOTECA « HORAS SERENAS ».** — (Lecturas para jovencitos) Gran colección, en serie única, de *narraciones* histórico-novelescas, escritas a propósito para ser puestas en manos de los jovencitos. Hermosos tomos del 100 págs. (190 por 120 mm.) con grabados.
Precios: 1'00 ptas. en rúst.; 1'50 encuadernado. Cinco tomos publicados.
5. **BIBLIOTECA DEL ABUELITO.** — (Lecturas para niños). Gran colección en series varias, de *episodios* históricos y *cuentos* de fantasía, escritos a propósito para ser puestos en manos de niños. *Serie primera:* Episodios históricos de la niñez del Vble. Bosco. Tomos de 16 págs. (160 por 100) con grabados.
Precios: 0'10 ptas. tomo suelto. En pedidos al por mayor, descuentos hasta el 50 por ciento. Publicados 18 tomos.
6. **BIBLIOTECA « CORAZÓN ».** — (Lecturas para Congregantes). Gran colección en serie única, de *vidas edificantes* escritas a propósito para ser puestas en manos de Congregantes. Hermoso tomo de 100 páginas (190 por 140) con grabados.
Precios: 1'00 ptas en rústica. 1'50 encuadernado. Publicados tres tomos.
7. **BIBLIOTECA EDUCATIVA.** — Lecturas para Educadores). Gran colección de obra de formación cristiana, destinadas a los Colegiales de los últimos cursos, proximos a entrar en el mar de la vida.
(En preparación).
8. **BIBLIOTECA ESPAÑOLA.** — Conocimientos generales de las Artes y Ciencias, y de sus progresos: historia, celebridades, obras, etc., expuestos en estilo sencillo, propio para niños.
Precios: 1'00 pta. Publicados 12 tomos.
9. **GALERIA HISTÓRICA.** — Colección de lecturas para niños que refieren en resumen los grandes hechos de la historia universal.
Precio: 0'10 pta. tomo. Publicados 12 tomos.
10. **LIBROS PARA PREMIO.** — Variado y extenso surtido de libros para premios: lectura sana y abundante, hermosa presentación y economía. Consta de 4 centenares de tomos.
Precios varios.
11. **GALERIA DRAMÁTICA SALESIANA.** — Extenso arsenal de dramas, comedias, sainetes, juguetes cómicos para la juventud de ambos sexos. Inmenso surtido de zarzuelas y cantos recreativos.
Precios varios.
12. **VELADAS RECREATIVAS.** — Colección de diálogos, monólogos, discursitos, versos, escenitas, etc., para fiestas colegiales, patrióticas, religiosas, etc. Cuatro grandes tomos publicados.
Precio: 3'50 ptas. en rúst.; 4'00 encuadernada. Suplemento musical, 5'00 y 6'00 pesetas.
13. **« CANTANTIBUS ORGANIS ».** — Colección escogida de música religiosa, inspirada y devota para toda clase de funciones litúrgicas y extralitúrgicas, con arreglo al « Muto propio » de S. S. Pio X.
Precios varios.
14. **LA SEMANA MUSICAL.** — Colección de semanas musicales (siete piezas cada semana), para principiantes de piano. Dificultad graduada. Van publicadas nueve « semanas ». La 9ª para piano y violín.
Precios: Día suelto, 1'00 pesetas. Semana completa, 5'50.
15. **CALENDARIO DE MARÍA AUXILIADORA.** — Calendario de pared para familias cristianas; con toda clase de indicaciones astronómicas, martirológicas, religiosas, disciplinarias y eclesiásticas. Texto ameno y agradable.

Pídanse Catálogos y prospectos

Se reparte gratis la revista trimestral « *Prensa Salesiana* ».

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

HABLEMOS DE MISIONES

En el número anterior hemos dejado consignada una lista con datos generales de los territorios de misiones confiados por la Iglesia a la actividad y celo de los Salesianos. Plácenos hoy apuntar algunos medios de propagación y sostenimiento para nuestras misiones extranjeras.

Será este uno de los puntos más salientes, entre los muchos que se han de tratar en las reuniones generales, que deberán celebrarse a fines del corriente abril (1) en la Casa Madre de Turín, con ocasión de la elección del Rector Mayor.

Será objeto de particular estudio en dichas reuniones la formación de personal apto y escogido con destino a propagar hasta los últimos confines del globo el reinado de Jesucristo, y llevar la luz de la verdad a los pueblos envueltos en las tinieblas del error y en las sombras de la barbarie.

Muchos animosos varones apostólicos han perdido la vida temporal en la refriega, para hallar otra bienaventurada e inmarcesible, como recompensa y galardón de sus heroicos sacrificios; otros se retiran coronados de laureles, porque el peso de los años no les permire lanzarse a la fatiga con el arrojo y entusiasmo de sus años de mocedad. Urge, pues, llenar los claros que se van abriendo en las filas de los propagadores del Evangelio.

En las próximas reuniones se estudiará, se idearán planes, se propondrán medios y se discutirán, pero la conclusión será siempre la misma: Es preciso fomentar nuevas vocaciones; rogar al Señor se digne mandárnoslas, e insistir una y otra vez ante nuestros Cooperadores sobre la necesidad de que nos ayuden a formarlas.

(1) El presente número se halla ya expedido antes de la celebración de dichas reuniones.

Según recientes estadísticas, el número de católicos asciende a más de 320 millones; pero al lado de esta cifra, y en oposición a la misma, debemos escribir otra muy superior: *mil millones de infieles*, que no han visto sonreír la aurora del Evangelio. Más de doce millones de estos desgraciados seres pueblan sólo dos de los territorios de misiones encomendados a los Salesianos: el Vicariato Apostólico de *Shiu-Chow* en China, que según declaración del Ilmo. Monseñor Versiglia, Vicario Apostólico de dicho distrito, cuenta más de cinco millones de infieles, y la Prefectura Apostólica del Assam, poblada por más de *siete millones de idólatras*. Al leer tan enormes cifras, ¿cómo no sentir en nuestros cristianos pechos arder viva la llama del deseo de apresurar a estos infelices pueblos la hora de la Redención?

Cooperación misional.

En estos últimos años, junto a la *Obra de la Propagación de la Fe* y la *Obra de la Santa Infancia*, ha brotado fecunda y providencial la *Unión Misional del Clero*, que ha cooperado maravillosamente, también en España, a robustecer e intensificar el movimiento iniciado en favor de las Misiones Católicas. El Señor multiplique incesantemente el número de adictos a tan gloriosa institución y a las demás similares, y encienda nuevos ánimos en los propagandistas de obras tan excelentes y salvadoras.

Son asociaciones que en más de una ocasión hemos recomendado a nuestros celosos Cooperadores, y que continuaremos recordándoselas, para que no decaigan de su primitivo fervor; antes bien, se robustezcan y llenen como hasta ahora su noble cometido.

Pero, al mismo tiempo, no vemos precisados

a decirles: Dadnos una mano, ayudadnos también a sostener nuestras misiones. Sin vuestro generoso auxilio, poco o nada podemos realizar en esta parte integral del programa salesiano. Necesitamos vuestro noble concurso, unánime, constante. Ha llegado la hora de lanzarse al campo de la lucha contra el error. Si los Cooperadores, al decir de Don Bosco, deben ser la espuma de los cristianos celosos y activos, y si la palabra *Cooperador Salesiano* ha de ser sinónimo de buen católico, es preciso que en la hora presente ocupen sus puestos en primera línea, para mostrar a los demás católicos, con su labor llevada a cabo en el campo de las Misiones Salesianas, lo que se puede y se debe realizar en favor de las misiones Católicas en general.

Vamos, pues, a exponer sucinta y ordenadamente un programa de acción misional que compendia nuestras esperanzas y señala la parte que corresponde a nuestros celosos Cooperadores en la magna obra de la evangelización de los pueblos infieles.

Oraciones. La fiesta de las Misiones.

En primer lugar, pedimos oraciones insistentes, perseverantes, privadas y públicas, comunes y extraordinarias. La oración es el factor principal en la obra de la predicación de la verdad.

No se asegura la cosecha con el mero acto de arrojar la semilla al surco. En la obra sin igual de la conversión de los pueblos, el misionero siembra la semilla de la divina palabra; pero el que la ha de hacer fructificar es Dios. San Pablo, el más grande propagador de la doctrina de Cristo, escribía a los Corintios en tono de reprensión, porque se apasionaban por los predicadores del evangelio, sin mirar al Señor, cuyos ministros son (1). « Yo planté entre vosotros el Evangelio, regó Apolo; pero Dios es quien ha dado el crecer y fructificar ».

Roguemos, pues, al Dueño de la mies que fecundice la labor de los trabajadores apostólicos; pidámosle se digne mandar obreros Evangélicos a la porción confiada a nuestros cuidados. En todos los Colegios y Oratorios se acostumbra rezar todos los días una Salve por nuestros Misioneros. Desearíamos que el ejemplo fuera imitado en todas las familias de nuestros Cooperadores.

De un modo particular, el primer viernes y el día 24 de cada mes ha de ser objeto de nuestras oraciones públicas y privadas la siguiente intención: *Orar por las Misiones Salesianas y por todos sus Misioneros.*

Celebren con entusiasmo nuestros Cooperadores, todos los años, la FIESTA DE LAS MI-

SIONES SALESIANAS, que puede consistir en una Comunión general, hecha a beneficio de los Misioneros de Don Bosco y de sus Obras; en una conferencia, dictada durante la Misa mayor, o en una hora de adoración, por la tarde, con sermón sobre el mismo argumento.

Sería nuestro deseo más cumplido que se comenzara a celebrar dicha FIESTA a partir del año corriente, para lo cual puede determinarse uno cualquiera de los domingos del mes de mayo.

¡Manos a la labor! Pongamos también por mediadora a nuestra querida madre la Auxiliadora de los Cristianos, si, como decía el Ven. Don Bosco, queremos saber qué son milagros.

Nuevos obreros.

En segundo lugar, hemos de solicitar el apoyo de nuestros piadosos Cooperadores en la formación de nuevos Misioneros. La Obra de los Hijos de María Auxiliadora para la formación de adultos al estado eclesiástico, fundada por Don Bosco, se halla siempre en auge, y se complace en engrosar cada año las filas del apostolado con nuevos reclutas. Y no son niños de diez a doce, que aun no tienen idea de la vida, ni manebos de veinte a treinta que comienzan a probar sus luchas o han experimentado ya el estrago de la derrota o la embriaguez del triunfo; son todos jóvenes de quince a diez y ocho, que conocen suficientemente la meta de sus aspiraciones, y que, por lo mismo, se dirigen a ella sin vacilaciones, ni desmayos.

Nuestro llorado Don Rúa, fiel intérprete del pensamiento de Don Bosco, no perdonó medio para que en cada Inspectoría salesiana se implantara la obra de *Hijos de María*, con la mira de multiplicar las vocaciones al estado sacerdotal, y formar personal con destino a Misiones. Los Salesianos abrigan el mismo deseo: quisieran abrir en todas partes numerosos colegios de vocaciones, reglamentados según las normas que el Ven. Don Bosco dejó escritas, y que viven hoy día en la tradición de florecientes institutos consagrados a dicha finalidad; pero es labor que debemos realizar todos juntos.

Abundan, por gracia de Dios, familias piadosas, en cuyo ambiente sano y cristianísimo viven muchos jóvenes y niños, que sienten en el fondo de su alma el llamamiento divino al estado sacerdotal y a las misiones en tierra de infieles. No alcanzamos nosotros a todo. Toca, pues, a vosotros, piadosos Cooperadores, y, mayormente, a vosotros, celosos Sacerdotes, señalarnos esas vocaciones y mandarlas a nuestros Seminarios, con el mismo fervor y celo por la causa de Cristo con que nosotros las descubrimos y cultivamos entre los numerosos ni-

(1) 1^a ad Cor. III, 6.

ños que frecuentan nuestros Colegios y Oratorios Festivos.

El nuevo Sumo Pontífice Pío XI encomendó con insistencia al Colegio de Párrocos romanos el 22 del pasado febrero, *la obra por excelencia: la de las vocaciones*, sirviéndose para ello de los términos siguientes: «*No podía menos de renovarse en mí el recuerdo de cuanto nuestra Iglesia de Milán, que aun la llevo en las telas del corazón, verifica con esa y por esa obra. Milán cuenta hoy día dos mil ciento y quince sacerdotes, con exclusión de los regulares; y puedo asegurar que son buenos, en toda la extensión del vocablo. El mérito principal de dicha labor, y de ello he sido testigo desde mis primeros años, se debe a los párrocos, cuyo celo y abnegación desplegados en pro de las vocaciones eclesiásticas entra en los límites de lo singular y maravilloso. Tienen los párrocos un tacto exquisito para descubrir en los niños los primeros gérmenes de vocación; saben desarrollarlos con lozanía, conservarlos, robustecerlos y prestarles todo apoyo material, hasta que se hallen en condiciones de ser puestos bajo los cuidados de una entidad, muy bien organizada por cierto, cuyo cometido es el cultivo de Vocaciones eclesiásticas.*» Otro tanto deseáramos que hicieran con nosotros nuestros Cooperadores más celosos, y particularmente los señores Párrocos y demás sacerdotes. Buscad, pues, y comenzad el cultivo de muchas vocaciones, para confiarlas después a los Padres encargados de la *Obra de Hijos de María Auxiliadora*. «*De esa manera, (transcribimos las palabras del Padre Santo,) por vosotros tornará a florecer el don divino de la gracia: el sacerdocio, el santo sacerdocio; porque los pueblos son buenos si los atiende un número suficiente de sacerdotes, de buenos sacerdotes.*»

Precisan medios.

Como consecuencia de lo apuntado anteriormente, nos toca hablar ahora de los medios de sostenimiento, que sólo esperamos de la *Divina Providencia* y de vuestra *mano liberal*. Dichos medios se requieren: 1.º para poder aceptar, sostener y formar a los aspirantes al sacerdocio y al apostolado; 2.º para proveer a los nuevos y veteranos misioneros, de todo lo necesario para el cumplimiento de su divina misión. Son muchas las maneras por las cuales individual o colectivamente podéis ayudarnos, y nos anticipamos a apuntarlas aquí.

En la Fiesta anual de las Misiones mencionada arriba, promuévase una colecta en mesas petitorias, a la puerta de la iglesia, y envíese el resultado al *Superior General de la Pia Sociedad Salesiana*.

Otros medios para recoger donativos podrán ser la celebración de loterías, rifas, espectáculos a beneficio de nuestras Misiones; la fundación de Cajas de beneficencia, públicas y privadas, esto es: abiertas a toda clase de personas, o tan sólo en el recinto de los Colegios de educación.

Diffúndase el conocimiento de las Misiones Salesianas.

Para dicho objeto mandaremos con gusto a quien lo solicite folletos y hojas de propaganda. Divulgadlas, también vosotros, mayormente entre aquellas personas que tengan voluntad de ayudarnos.

Una Junta de Damas Turinesas, entusiastas de las Misiones Salesianas, abre todos los años en la capital del Piamonte una exposición de ornamentos sagrados, con destino a nuestras Misiones. Hacemos votos para que el ejemplo de esas nobles damas turinesas halle aceptación en el hogar de nuestras beneméritas Cooperadoras y colegios femeniles, y también en los mismos Círculos que las Hijas de María Auxiliadora tienen abiertos en los Oratorios festivos.

“Para las Misiones de Don Bosco”.

En el seno de las familias eduquen y estimulen los mismos padres afectuosamente y con amor a los propios hijos, e imbuyan las tiernas inteligencias de los mismos en la idea del apostolado de las Misiones; no dejen de inculcarles la oración diaria por ellas: denles a leer relaciones y cartas de misioneros, y, hasta con fines y resultados pedagógicos muy prácticos y excelentes, anímenlos a privarse de cuando en cuando de alguna fruslería innecesaria, cuyo reducido costo podrán depositar en una alcancía en la cual se haya indicado el destino de dichos ahorritos, escribiendo sobre ella la siguiente inscripción: «*Para las Misiones de Don Bosco.*»

¡Qué consuelo para un padre o una madre, poder unir a las limosnas y donativos que ellos por su cuenta envíen a las Misiones Salesianas, las pocas moneditas que sus hijos hayan ahorrado para tan santos y elevados fines!

El *Boletín Salesiano*, con deseo de ofrecer a los Cooperadores una página amena y edificante que puedan poner en manos de sus hijos como lectura provechosa y de entretenimiento, abre a partir de este mes una serie de relaciones, encabezadas con el epígrafe: «*Episodios de misiones.*»

Estos y otros recursos, que puede y debe, y sabe dictar la caridad cristiana, estudiados diligentemente y puestos en práctica, nos asegú-

rarán la provisión de medios suficientes para infundir en nuestros Misiones vida robusta y desarrollo progresivo, que, no sólo redundará en gloria de Dios y provecho y salvación de los infieles, sino que, además, asegurará vuestras almas, llenándolas de gracias que os labren la bienaventuranza eterna.

También los niños.

Y, para terminar, permitidnos aún dos palabras.

Parécenos cosa conveniente y provechosa interesar a los niños en la obra de las misiones católicas, y hacer que también ellos tomen parte activa y con amor en un campo tan vasto, donde para todos hay lugar, sin que el trabajo se agote. Tres son los fines que nos mueven a encarecer esta forma de apostolado: 1.º obtener del Señor copiosas bendiciones sobre los misioneros y sus trabajos apostólicos, porque hay muchos niños y jovencitos, en cuyas almas brilla con todo su esplendor la sencillez, y el candor de la inocencia, que las hacen muy queridas del Señor, y, por consiguiente, muy propicias a recibir de sus manos cuanto le pidan; 2.º la formación de caracteres profundamente cristianos; 3.º fomentar entre ellos numerosas vocaciones.

Nuestro llorado e inolvidable Don Rúa escribía en 1882 al P. Costamagna los siguientes párrafos: *Don Bosco desea vivamente que no perdáis de vista el fomento y cultivo de las vocaciones al estado eclesiástico y religioso, tan necesarias para vosotros en la realización y sostenimiento de la santa y sublime misión que la Divina Providencia os ha encomendado. No puedo dejar de encareceros la solicitud que a este propósito despliega nuestro Padre Don Bosco. A pesar de su edad y sus muchos y gravísimos achaques, continúa todavía reservándose la dirección espiritual de los niños que frecuentan las clases más adelantadas; y así, cada semana les dicta indefectiblemente una conferencia en la antesala de su despacho; y sólo cuando le es absolutamente imposible hacerlo por sí mismo, delega a uno de los miembros del Capítulo Superior, para que la dicte en su lugar. Hazlo saber a tus Directores, a fin de que se persuadan, mediante el ejemplo de Don Bosco, de la solicitud y cuidado que deben usar en asunto de tanta trascendencia.*

“Apostolado de la Inocencia”.

Hemos hablado ya repetidas veces de esta obra santa y redentora, iniciada por nuestros Misioneros de China. El objeto de dicha institución se reduce a multiplicar oraciones y buenas

obras, y ofrecerlas al Señor por las necesidades espirituales y temporales de los misioneros. En el tranquilo y apacible ambiente del asilo y del colegio; en el seno reposado y dulce del hogar cristiano, almas inocentes piensan en el Misionero que lucha lejos de su patria con sinnúmero de dificultades de todo género, y realizan el bien en unión con él, mediante el ofrecimiento de todas las oraciones y buenas obras del día.

Es esta una obra que ha cundido mucho y que se sostiene con fervor en los colegios de las Hijas de María Auxiliadora.

“Juventud misionera”.

Es una institución nueva, nacida en el primer Oratorio festivo de Don Bosco, bendecida por el llorado Sumo Pontífice Benedicto XV y por nuestro querido Don Albera. El objeto de dicha institución es doble: uno explícito: difundir y mantener vivo entre los jóvenes el entusiasmo por las misiones, y contribuir al sostenimiento material y moral de las nuestras; y el otro, implícito: cooperar, con la gracia de Dios, al fomento y formación de nuevos misioneros.

De ello hablaremos difusamente en el próximo número, si hallamos espacio y oportunidad para ello.

Recordando a nuestro Patrón

Mansedumbre de S. Francisco de Sales.

En cierta ocasión un gentilhomme, nada digno por cierto de semejante título, se resintió contra S. Francisco de Sales y propuso jugarle una mala partida. Fué a su casa, y atando en una trailla toda su jauría, que era muy numerosa, se dirigió a la casa del Santo y comenzó a deshacerse en injurias y maldiciones bajo su ventana. Semejantes voces, unidas al infernal alboroto que los perros levantaban con sus ladridos, hubieran sacado de quicio al hombre más pacífico y dueño de sus nervios. Viendo nuestro hombre que el Santo no salía a la ventana para desfogarse, tuvo la osadía de penetrar en la misma casa del Obispo y llegarse hasta su habitación, donde comenzó una letanía de insultos, que llevaba trazas de no acabar en todo el día.

El Santo le escuchaba tranquilo, impassible, sereno y sin responder palabra. Herido a quel hombre en lo más vivo de su amor propio, porque no conseguía lo que deseaba, chillaba como un energúmeno y se encendía cada vez más,

hasta que se cansó de gritar y se marchó, dejando al Santo como le había hallado.

Sabedor del hecho un personaje muy distinguido, preguntó al Santo Obispo cómo había podido contenerse al escuchar semejantes insolencias; a lo que el Santo respondió: « He hecho pacto con mi lengua de callar siempre que el corazón esté agitado, y de no pronunciar palabra hasta que no se halle perfectamente tranquilo. ¿Qué hubiera sacado en limpio si le hubiera hablado? Mi silencio le ha desconcertado, y seguramente se arrepentirá de su mala acción. »

En efecto: dos días después, aquel caballero pedía humildemente perdón a San Francisco de las palabras injuriosas que había proferido contra él.

El primer Nuncio de la nueva Nación Polaca y los hijos del Ven. Bosco

La noticia de la elección del Emmo. Cardenal Ratti a la Silla de Roma fué acogida en Polonia con expresiones de maravilla y manifestaciones estupendas de júbilo. Todas las clases sociales, todos los partidos, toda la prensa, sin distinción de colores, rivalizaron entre sí para patentizar en la forma más bella y expresiva la satisfacción y consuelo que a todos ha producido la elección. Era un coro unísono, majestuoso, imponente en el que Polonia entera entonaba esta sola frase de admiración: « ¡El Nuncio de Polonia ha sido elegido Papa! »

Bien fundadas eran estas demostraciones de alegría, pues que aun se conserva viva la memoria de sus muchas y grandiosas obras en pro de la Iglesia polaca. Su tacto fino y prudente bastó para atraerse las simpatías, el aprecio y la confianza del Jefe del Estado, del Gobierno entero y de las Autoridades sin excepción, de quienes se sirvió en la realización de los designios de la Sta. Sede. Ligábanle con todos los Obispos vínculos de fraternal amistad. La nobleza y los letrados no se cansaban de admirar su exquisita prudencia, la fineza de su trato, su profunda y vastísima ciencia, y se disputaban el honor de darle la presidencia en todas sus reuniones. En el corto espacio de tiempo que duraron sus funciones en la Nunciatura de Polonia, propuso la creación de dos Cardenales y catorce Obispos; erigió de nuevo tres diócesis, suprimidas inexorablemente por el gobierno ruso: *Farión, Zuytomierz y Kamierniec Podolski*; dióles nuevo Pastor después de largo tiempo de vacar la Sede a las diócesis de Vilna y Lublín; erigió la nueva diócesis de *Lodz*, y designó a todos los Obispos de la Polonia Rusa otros Auxiliares, requeridos por la vasta extensión de las diócesis y el grandísimo número de fieles, los cuales pasan de un millón en cada una de ellas.

Era entusiasta admirador de la Polonia y en sus frecuentes discursos, pronunciados ante un público seglar o en las comunidades religiosas, hallaba placer en repetir las palabras proferidas por Benedicto XV al enviarlo a dicha nación: que era Polonia un estado mártir donde cada palmo de tierra es una reliquia santa, empapada en la sangre de muchos héroes, que supieron vivir y morir defendiendo la religión católica, y protestando su adhesión firmísima al Vicario de Jesucristo. Conocía perfectamente y muy de cerca el estado moral de la resucitada nación, como aquél que había visitado personalmente a todos los Obispos en sus respectivas residencias.

La nueva nación, renacida de entre los escombros de un imperio desmoronado, supo apreciar el trabajo de Mons. Ratti y corresponder a su afecto. Apenas fué constituida nación libre e independiente, mandó una delegación al Papa para que se dignara nombrar Nuncio Apostólico en Varsovia al que entonces ejercía funciones de simple Visitador Apostólico.

La consagración episcopal del nuevo Nuncio en la catedral de Varsovia, a la que asistieron las Autoridades, el Cuerpo diplomático y una inmensidad de pueblo, fué un triunfo sin igual. Su nombre se repetía con veneración y estima en toda circunstancia, en todo tiempo.

Con profundo sentimiento vió el pueblo polaco la promoción de Mons. Ratti a la Silla de Milán.

Todas las Autoridades civiles y eclesiásticas y una muchedumbre incontable de amigos y admiradores llenaban los andenes de la estación, el 2 de junio del pasado 1921. Querían por última vez en su presencia reiterarle los sentimientos de estima y gratitud que nutrían por él, y darle el adiós de despedida, mientras subía al coche salón que el Gobierno polaco había puesto a disposición de Mons. Ratti, hasta su llegada a Roma.

Pero superior al de todos ha sido el alborozo de los Salesianos de Polonia al saber la noticia de su primer Nuncio al Solio Pontificio.

¡Fueron tantas y tan grandes las pruebas de amor y benevolencia que les prodigó todo el tiempo que duraron sus funciones de Nuncio Apostólico!...

Siendo aún Visitador, todas las veces que se llegaba a Cracovia, recibía con sumo cariño en audiencia a nuestro P. Inspector, y le descubría la profunda veneración y particular estima en que había tenido a Don Bosco, a quien conoció y comenzó a admirar desde sus primeros días de sacerdocio. Narróle confidencialmente que había aprendido de Don Bosco una lección que jamás olvidaría en los años de su vida, y que propuso en su corazón practicar hasta el último de sus días; y es la calma absoluta que reinaba en el semblante y en el espíritu del Venerable, aún en los casos de mayor apuro y en las pruebas más difíciles y serias. « En cierta ocasión, decía no ha mucho el esclarecido Pontífice, se celebraba en Turín una reunión de Directores: después de comer, uno tras otro paseaban con Don Bosco y le exponían las dificultades con que luchaban y las penas que laceraban el corazón de los mismos: se trataba de asuntos gravísimos; recuerdo muy bien la expresión del rostro, el modo

de narrar; como si dijeran: un incendio voraz amenaza destruir la casa... tal oposición pone a riesgo de hundir el colegio... y así por el estilo. Don Bosco, imperturbable y sereno, escuchaba todo y a todos; en pocas palabras les indicaba lo que debían hacer, y los despedía tranquilos y contentos. Después de haber dado audiencia a todos, Don Bosco se mostraba tan alegre, como si hubiera oído referir los más halagüeños y consoladores informes, y entre chistes y agudezas reanudaba la conversación con los demás. »

Mons. Ratti ha sido en todo y siempre nuestro más valioso sostén. En efecto, casi todas las casas que abrimos en la Polonia Rusa, se pudieron fundar merced a su iniciativa, por su consejo y con su protección. Él nos movió a aceptar la fundación de *Rózanystok*. Él nos aconsejó la manera de proceder en la aceptación de la Casa de *Varsovia*. Él nos preparó el terreno para aceptar una grandiosa y nueva fundación que se trataba de encomendar a los Salesianos en esta misma ciudad. Él, en fin, dispuso en un momento ciertas prevenciones que en determinados círculos se les daba acogida con menoscabo de nuestra labor educativa.

La bondad de Mons. Ratti no conocía límites, cuando se trataba de recibir en palacio a un Salesiano, aconsejarle o socorrer sus necesidades. « Me recuerdo que una vez (escribe el P. Inspector de aquella Provincia), hallándome acosado por urgentes y gravísimas dificultades, tuve que acudir a él, quien me socorrió con munificencia verdaderamente soberana.

No fué aquélla la única vez que, usando de las facultades amplísimas que le había otorgado Benedicto XV, sostuvo eficazmente y con larga y generosa mano nuestros colegios de Polonia, que a la sazón atravesaban estrecheces muy graves. Siempre me recibió con entrañas de padre, me trató con confianza de amigo y me benefició con munificencia regia.

El 13 de agosto de 1920 se hallaban los bolcheviques a las puertas de Varsovia y comenzaban a atacar la ciudad. Hallábanse los ánimos de la nación entera poseídos de una agitación febril y un ansia extrema a vista de la inminente invasión.

Absorbían al Nuncio serias negociaciones con el Gobierno y la diplomacia, cuando acudí a él en demanda de consejo. A pesar de sus improbables tareas no se negó a recibirme, antes bien, reflexionó atentamente sobre el estado de nuestros colegios, y me dió sapientísimos consejos para ponerlos a salvo, en caso que la Divina Providencia hubiera permitido que la nación polaca hubiese pasado por la dolorosa prueba del bolcheviquismo.

No se me borrarán de la memoria estos rasgos de paternal atención en los días más críticos por los que ha pasado esta nación católica.

En aquellos días de tristeza y llanto iba yo a visitarle con frecuencia; lo hallaba adelgazado, pálido y contra su general costumbre, de pocas palabras; sin embargo se preocupaba de nuestros niños y les proporcionaba eficaces socorros. Manifiéstele entonces mi propósito de encomendarle a las oraciones de nuestros niños, para que el Señor lo consolase y quisiera librarle de angustias seme-

jantes a las pasadas. Con expresión de fatiga en el rostro y con la sonrisa en los labios me respondió « ¿Qué hemos de hacerle! ¡Son gajes del oficio! Recen por mí a *María Auxiliadora*. »

Sí, Santísimo Padre, rezamos entonces con fervor por vuestro bienestar a nuestra bondadosa Madre Celeste: le pedimos que os consolara y os asistiera en todos vuestros días penosos; y hoy, que os vemos por disposición de Dios sobre el trono más eminente de la tierra, recordando vuestros beneficios pasados, y teniendo en cuenta que necesitáis mayores y más frecuentes socorros de la que es Auxiliadora de los Cristianos, nosotros, hijos de Don Bosco, continuaremos rezando por vuestra Santidad, y otro tanto harán nuestros alumnos, que si bien no podrán quizás contemplar vuestra persona bienhechora, tendrán grabada en sus pupilas y en su corazón vuestra paternal imagen. »

Cracovia, 13-III-1922.

P. TIRONE. *Inspector Salesiano.*

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pia Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Junio*:

- El 4, Pascua de Pentecostés.
 » 11, Santísima Trinidad.
 » 15, *Corpus Christi*.
 » 23, Sagrado Corazón.
 » 24, Natividad de S. Juan Bautista.
 » 30, Conmemoración de S. Pablo.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la *Pia Unión* », a la cual nos remitimos.

DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

Una visita a los distritos del Vicariato de Shiu-Cow.

(Relación del Ilmo. Sr. Versiglia).

¡Ya estamos en casa! — Cómo está constituida la misión de Ham Kwong. — Diferentes sistemas de navegación fluvial. Gritos desgarradores. — Un piloto original: A silbidos llama al viento en su ayuda.

En *Ham Kwong* hizo escala el barco. ¡Por fin, en casa! Hállase situada nuestra residencia en medio de espesos cañaverales de bambú y elevadísimos alcanforeros. Consta de dos cuerpos de edificio, de dos pisos cada uno, y fabricados paralelamente el uno al otro. El de la derecha está reservado al misionero, y el de la izquierda se destina para hospedaje de los cristianos que vienen de lejos. La entrada está formada de un gracioso pórtico, cuya parte superior recorre una terraza de elegante balaustrada, en cuyo centro se alza, hecha de obra, la cruz, como señal indefectible de la *Tien Chue-Tong* (Iglesia Católica). Sobre el cornisón, a los pies de la cruz, hay una garita para el perro de la misión, que, fiel a su deber, deja pasar tranquilamente a los buenos cristianos; o sea, a aquellos que ve venir frecuentemente a la iglesia; al paso que no deja de atronar con terribles ladridos al desconocido que ve entrar en la casa de la Misión.

La iglesia, bastante decente: un tanto escasa de ornamentos; ella, lo mismo que la casa, es fruto de la actividad del P. Peric, de las Misiones Extranjeras, el cual, pobrecito, no tuvo tiempo de establecerse en ella, porque, llamado a servir a la patria en la pasada guerra mundial, perdió la vida en el campo de batalla.

Pasamos en nuestra casa todo el domingo, y experimentamos el consuelo de ver gran concurrencia de cristianos y catecúmenos. Desde que el P. Pasotti despliega su actividad en este distrito, muchos cristianos que dormían el sueño de la indiferencia, a causa de la ausencia prolongada del Padre, han entrado en buen camino con fervor, y saben corresponder a los

desvelos del misionero. Días antes de nuestra llegada habían venido a la misión dos nobles de un pueblecito, distante de aquí a tres horas de camino, para pedir al Padre se interesara en la instrucción religiosa de ambos, porque toda la familia de los dos abrigaba deseos de hacerse cristiana; y no habiendo hallado en casa al misionero, tuvieron la constancia de esperarle cuatro días.

Si pudiéramos disponer de diez catequistas, no faltaría ocupación fructuosa y abundante para todos. ¡Como se retrasa la labor evangélica por falta de personal que nos ayude!

La provisión de dicho personal es un problema moral y, sobre todo, económico.

El lunes por la mañana preparamos nuestros equipajes, y nos dispusimos a reanudar nuestra jornada en dirección a *Lin Chow*, población muy distante aún de esta misión.

Una barca presta servicio cada dos días de *Ham Kwong* a *Tai Wan*, y en ella nos acomodamos como pudiera hacerlo aquí cualquier mortal: a ratos sentados sobre la estera; a ratos tendidos a la larga; de cuando en cuando leíamos, y con más frecuencia, charlábamos con nuestros compañeros de viaje, que no salían de su estupor al ver aquellos dos extranjeros de nariz larga y barba cerrada: pormenores éstos que eran causa de que nos moliesen a preguntas.

La embarcación china se desliza sobre la superficie del río con la velocidad del caracol; y esto cuando aquél es una balsa de aceite; pues cuando se ofrece el caso de bogar contra corriente y ésta es impetuosa, milagro es no caminar hacia popa.

El sistema generalmente adoptado en la navegación fluvial para arrastrar la embarcación, es el de la pértiga de bambú. Consta de una caña larga, provista en uno de sus extremos de un fuerte regatón, que se clava en el fondo del lecho o en la orilla del río, y el otro extremo remata en forma de cruz, lo mismo que una muleta: colocan los remeros este extremo debajo del sobaco, y, pujando mucho de proa a popa, logran poner en movimiento el *caracol*.

La fatiga es tal, que obliga a los desventurados remeros a prorrumpir en gritos y gemidos, como quien está pasando una cruzija, o como quien realiza un esfuerzo sobrehumano.

Tal es la impresión que experimenta el que por primera vez los ve. En realidad no es otra

cosa que efecto de una costumbre arraigada, o sí se quiere, de una ilusión.

Es un dogma, en efecto, para los chinos, que a todo esfuerzo debe acompañar un grito proporcionado, con objeto de que el aliento no quede estancado en el cuerpo.

Tales gritos, que a primera vista parecen no tener significación alguna, son la sal con que sazonan todas las dificultades que les salen al paso: sus luchas con los elementos, las tareas arduas que deben realizar. Que el viento es contrario y precisa luchar con él para mover la barca: el remero se echa sobre el bambú gritando con acento desgarrador: « ¡Oh, el viento es nuestro enemigo! » Que el río es caudaloso y no alcanza la pértiga a tocar fondo: « ¡Qué abismo tan hondo! » Que la barca, abandonada a merced de la corriente, retrocede en vez de avanzar, entonces el remero con un gesto de desesperación grita a todo pulmón; « ¡Detente, por favor! » Que comienza de nuevo su curso. « ¡Bien por la barca, adelante, adelante! » Que impulsada por el viento, se desliza con rapidez sobre la superficie del río; entonces, con la faz bañada de alegría y satisfacción: « ¡Ved mi barca, dice, que surca las aguas con la rapidez de la golondrina, que atraviesa el ancho río! »

Y así todo el día, sin interrumpir la serie de exclamaciones, si no es en los tiempos brevísimos que dedican a despachar su frugal ración.

A ratos se sientan un momento, rendidos de fatiga, en la proa del banco mirando a popa. En esta actitud comienzan a silbar con aire de despreocupación. Creí la primera vez que vi a uno de ellos metido en esta operación, que lo hacían por matar el tiempo; pero, a vista de la pasión con que silbaba, se me ocurrió preguntarle qué significaba aquel silboto continuo y sin interrupción. — « Llamo al viento en mi ayuda », me respondió maravillado de que yo ignorase una costumbre tan corriente.

— Pero, ¿cómo puede oírte el viento?

La respuesta fué ultrafilosófica. — « De la misma manera que yo tengo la boca para silbar, tengo también los oídos para oír. Ahora bien, no dices tú que el viento silba? Pues tendrá naturalmente facultad de oírme cuando le llamo.

— ¡Bien! Supongamos que te oiga, ¿estás seguro de que te querrá prestar ayuda?

— Si tú no invocas a los dioses, jamás te escucharán.

¡La respuesta entraba en el terreno teológico — Esperaremos sentados al señor viento », le repuse.

Él se quedó con lo suyo; y así, con la seguridad de quien espera buen suceso en sus negocios, se sentó y comenzó de nuevo su reclamo.

Levantóse entonces una ligera ráfaga de viento.

— ¿Lo ves? » me dijo con aire de triunfo.

Dispuesto estaba nuestro remero a silbar hasta la noche, a trueque de poderme decir que el viento había acudido a su llamamiento.

Es admirable la habilidad que muestran en aprovechar cuanto viene a mano para mover el artefacto. Apenas se levanta el mias leve soplo de céfiro, alzan en seguida una, dos o más velas, ordinariamente improvisada con pedazos de mantas viejas, esteras, y hasta con vestidos. En estos casos no se molestan en remar, ni echan mano al bambú por temor de que la barca lleve demasiada velocidad. No les urge a ellos ahorrar tiempo, sino fatiga. ¿A qué molestarse? Total, lo mismo se llega. Adondequiera que vayan se hallan siempre en su casa: en la barca viven.

Quando se trata de remar agua arriba o atravesar el río de orilla a orilla, se sirven del remo; pero en estos casos no queda otro remedio que resignarse a descender cien o doscientos metros, antes de abordar a la otra orilla. Sucede con frecuencia lo dicho, cuando ésta es menos profunda que la opuesta, o más a propósito para arrastrar la barca con una cuerda desde aquélla.

Quando esto sucede, tres, cuatro y más hombres, en proporción del tonelaje de la nave y del peso que la carga, desde la ribera, echando al hombro los lazos que penden de la cuerda amarrada al palo mayor, comienzan a tirar como bueyes, y la barca avanza al paso que ellos llevan.

¡Qué pena da verlos en esta brega!

La vista de estos pobrecitos da una idea acabada de la antigua esclavitud. Sin camisa, con sólo unos fementidos pantalones que no les llegan a las choquezuélas, tiran de las cuerdas, inclinados hasta tocar casi con el pecho en tierra, unas veces bajo un sol canicular que los abrasa, otras bajo la lluvia y el viento que los azota sin compasión.

Parece que las inclemencias de los elementos no hacen mella en aquellas carnes endurecidas por los soles y celliscas. Si en su arrastre se les opone al paso un arroyuelo o afluente de poco vado, se meten dentro sin reparar en la estación.

Que el agua sube poco, lo vadean; que el cauce es profundo, nadan sin dejar de tirar.

En determinados puntos, especialmente durante la estación de las lluvias, el sendero que recorre la orilla se halla inundado y hecho un lago; entonces, de nada sirve la cuerda; el bambú no llega al fondo; los remos no bastan a vencer la corriente. ¿Qué hacer? Uno de los barqueros tiende la vista a la ribera, y, en descubriendo un árbol robusto, se llega a él a nado, pasa por detrás del mismo la cuerda, y retorna a la barca. Después, todos a una tiran de aquélla, hasta

llegar al árbol que sirve de fulcro; y así se repite la operación, hasta que se haya superado el paso difícil.

Se dirá que con semejante procedimiento poco se adelanta, es cierto; pero fuera de que es mejor avanzar lentamente que estacionarse o retroceder, la novedad del sistema de navegación, la ansiedad de salir del peligro, la

la cantilena que a ellos más place entonar: la de las golondrinas que atraviesan el río Amarillo.

Llegamos a *Tai-Wan* a eso de las cuatro de la tarde; y después de tres cuartos de hora de caminata, atravesábamos los umbrales de la Misión. Nuestra cristiandad es sumamente pobre: las pocas casas y el escaso terreno que



CHINA. — Mons. Versiglia rodeado de una cristiandad del Vicariato de Shiu-Chow.

vista del barquero que lucha contra corriente a nado para amarrar la cuerda: todo ello acaba por distraer a los pasajeros y abreviarles en apariencia el tiempo. ¡Desgraciado el que con prisas se aventura a viajar en semejante manera!

Pobreza y resignación cristianas. — Viaje matutino por entre montes. — “¡Los bandidos! ¡los bandidos! ¡sálvese quien pueda!”, — Ayuno forzoso. — Finalmente en casa. — La oración de la noche.

Aquel día la barca en que viajábamos, merced a un venticillo ligero y retozón que jugueteaba con la embarcación, la arrastró de manera, que nuestro patrón no dejaba de sus labios

cultiva son propiedad de la misión; el valor de todo ello, muy corto; en total, unas dos mil liras. No obstante, los cristianos son buenos y muy laboriosos; no se lamentan de su pobreza, y viven resignados a los designios de la Divina Providencia.

Avisados los cristianos de nuestra llegada, por la noche, después de terminadas las labores del campo, se reunieron en la capilla, se confesaron y pidieron se les dirigiera la palabra, no obstante la importunidad de la hora. Habían sonado ya las once.

Al día siguiente, madrugamos muy de mañana, y otro tanto hicieron a su vez los cristianos para asistir a Misa. Nos urgía llegar a tiempo a embarcar en *Ceng Lin*; por consiguiente, apenas terminada la misa, partimos sin demora.

Esta vez « *Han ten tao* », nos dijeron en el puerto: « Habéis llegado tarde ». Hacía ya una hora que había salido la barca. ¿Qué hacer? No cabía otra solución que resignarse y preparar las piernas para atravesar montes. Por fortuna, la mayor parte de nuestros equipajes estaban ya en la barca desde la tarde anterior; y nosotros abrigábamos la seguridad de poder alcanzarla con sólo cuatro horas de camino, a lo más. Una caminata al amanecer y por los montes no era por lo demás desacertada y sin interés.

El sendero se encarama tortuoso y estrecho por entre valles cultivados de maíz, batata, cacahuete y muchísima diversidad de legumbres.

De entre las piedras del camino brotan por doquier surtidores chisporroteantes de agua fresquísimas que riegan los bancales, ingeniosamente aprovechados en la falda de los montes. Alterna la tierra de labrantío con la espesura de bosques frondosísimos de pinos, alerces, cipreses y alcanforeros, donde se respiran aires perfumados por los riquísimos aromas que exhalan los citados árboles.

A medida que se avanza, el horizonte se va recogiendo hasta cerrarse en un anfiteatro ceñido de cordilleras mondas y encapuchadas en gasas de niebla. Se sale de aquel pozo por un túnel formado de rocas y árboles de entrelazado ramaje, e inmediatamente se ofrece a la vista un lago terso y limpio, en forma de ocho perfecto.

A orillas de aquellas aguas, cuya epidermis no llegaba a arrugar el airecillo fresco y estimulante de la mañana, nos sentamos a contemplar un momento aquel derroche de bellezas naturales que por todas partes nos rodean.

La vegetación en todos estos sitios es fresca y lujuriente, con una diversidad de matices y una opulencia de colores encantadoras.

La serie de montañas en anfiteatro que dejamos a nuestras espaldas semejan rudos, macizos y viejos castillos, envueltos en las sombras del misterio y habitados por seres encantados. Nubes pasajeras empañan el azul del cielo y se miran en el espejo del lago, al mismo tiempo que vemos resbalar su imagen por la superficie tersa de las aguas, hasta perderse en la orilla opuesta, como si escaparan de los torvos y austeros semblantes de las montañas reflejadas en ellas. Algunos buitres se posan en las rocas que bordean las orillas, mientras unos pocos ánades cortan la superficie inmóvil de las aguas.

¡Qué majestuosa grandiosidad en un lugar solitario y virgen! ¡Cómo se echa de menos la vida que forma el encanto de nuestros lagos europeos. No se ven aquí las hermosas quintas y perfumados y aristocráticos jardines. No se oyen los cantos de las zagallitas que llevan

a pastar la grey a lo más alto de los cerros que dibujan las riberas del lago. Faltan aquí las barcas que hienden el agua levantando blancas y rizadas espumas; la charla animada y alegre de los que se recrean en ella, la afluencia de turistas y veraneantes que huella la menuda arena de las orillas. Todo es aquí silencio, misterio y soledad.

Este lago no tiene nombre aún, porque los chinos no acostumbran dar nombre propio a los seres inanimados, sino que los llaman con el nombre genérico.

— ¿Cómo se llama este lago?

— ¡Se llama lago!

— Estamos como antes. ¿Cómo se llama tu perro?

— ¿Mi perro? *Ken* (perro), responden infaliblemente.

Hubiéramos querido bautizarlo nosotros, pero no lo hicimos por no darnos humos de gente docta. Si alguien deseara bautizarlo con su nombre, aun está a tiempo; no tiene que hacer otra cosa sino mandar algunos centenares de libras esterlinas, que se exigen aquí como tasa de registro, y satisfaremos en seguida sus deseos.

Siguiendo la ribera, recorrimos parte del lago hasta tomar un camino que se encarama hasta esconderse en una garganta muy angosta. Habíamos doblado el primer recodo, cuando vimos venir hacia nosotros dos hombres que corrían como gamos y sin aliento.

— ¡Los bandidos! ¡los bandidos! ¡Huid, están aquí cerca!

— ¿Dónde?

— Arriba, en la montaña.

— ¿Estáis seguros?

— Segurísimos, nos lo han dicho.

— ¿Os lo han dicho? pues entonces no hay nada de ello: sigamos nuestro camino, y la Virgen nos protegerá.

Los dos fugitivos, con la misma facilidad que se habían alarmado de aquella manera, se sosgaron y siguieron detrás de nosotros.

Subimos la cuesta paso a paso y con cautela hasta ganar la cima: hemos de confesar que, si no era mi miedo lo que llevábamos metido en el cuerpo, no sabremos cómo llamarlo. En lo más alto del monte se hace una vasta planicie: en ella tropezamos de manos a boca hasta con quince individuos, que cultivaban sus cuadros de maíz.

— Ellos son, » me dijo en voz baja nuestro guía.

Los saludamos cortésmente y con desenvoltura, sin dejar traslucir la menor señal de desconfianza. Ellos respondieron a nuestro saludo y continuaron tranquilamente su trabajo. El guía aseguraba que aquella gente, al mismo

tiempo que atendía a la labranza de sus tierras, no desperdiciaba la ocasión de realizar sus correrías, cuando se le ofrecía un botín abundante y sin resistencia.

Tal vez no osaron salirnos al camino, porque como a Europeos, nos creen armados hasta los dientes, y por otra parte no habían tenido tiempo de combinar el golpe, porque nuestro paso les había cogido desapercibidos. Como quiera que ello sea, agradecemoslo al Señor.

No podía faltar algún incidente, y el que en esta jornada nos sucedió fué sin consecuencias. Nuestros acompañantes de servicio, al sólo nombre de bandidos, dieron con todo su valor en tierra y no hallamos medio de hacerlos venir con nosotros.

Bajada la montaña, llegamos de nuevo al río y alcanzamos la barca; pero nuestros compañeros de viaje no parecían; así que, fué necesario encomendarlos a la Providencia divina. Hubieran podido sin dificultad librarse de enredos. Para nosotros fué lo peor, porque todas las provisiones las llevaban ellos.

Una vez acomodados en la barca, el P. Pasotti abre su maletín, y busca que busca, por ver si daba con algo que fuera de comer. La conclusión fué la de los *Dos poetas*.

— « ¿Qué hemos de hacer? »

— « ¡Ay de mí! »

¡Y pensar que el airecillo fresco de la montaña y la caminata nos habían despertado el apetito de una manera!... Por fortuna la barca se deslizaba esta vez bastante ligera, y nos consolaba el pensamiento de llegar presto a *Cheng-Liu* donde encontraríamos al P. Frigo.

Apenas divisamos el puerto, nuestra primera preocupación fué ver si descubriríamos alguna señal que acusara la presencia de nuestro hermano. Cuando más atentos estábamos en nuestra exploración, vimos izarse a los lejos sobre un asta una bandera tricolor. Fué suficiente esta señal para cerciorarnos de que en efecto nos aguardaban. Y como si ello no fuera suficiente prueba, he aquí cerca la estampa del P. Frigo. No se necesita mirar mucho para descubrirlo, porque agita en la mano un pañuelo (casi una media sábana), proporcionado a su persona; detrás de él, muchos cristianos daban muestras de fiesta y regocijo.

A vista de aquel movimiento insólito, al oír disparos de petardos, que aquí son la salsa de todas las fiestas, muchísima gente salía de sus casas a ver la llegada de los dos extranjeros; y era tanta la prisa que traían muchos de ellos, que tropezaban y caían en tierra o de cabeza en el agua, rebajando con un baño improvisado el ardor del entusiasmo, y despertando la hilaridad y el buen humor en el corro.

Pasamos en seguida a la barca que había alquilado el P. Frigo, el cual nos tenía preparada una, abundante cena, « toda ella, como él decía, hierbas de su huerto. »

Aquella noche nos parecía estar en nuestra casa. También los criados, que nos habían alcanzado, se hallaban con nosotros. Después de cenar, se reunieron los cristianos en la misma barca, y todos juntos rezamos las oraciones de la noche.

Conmovía profundamente oír en el silencio de la noche, en medio de multitud de barcas, la melodiosa y cadenciosa música con que nuestros cristianos cantaban sus oraciones, orgullosos de nuestra compañía y deseosos de que los oyeran bien los paganos, que atistaban por entre las rendijas y agujeros de sus casas flotantes.

A la mañana siguiente, después de celebrar misa en la misma barca, nos separamos del P. Pasotti. Retornó éste a su casa, y yo, con mi nueva comitiva seguí la ruta de *Liu Chow*.

✠ LUIS VERSIGLIA,

Obispo Tit. de Caristo,

Vic. Apostól. de Shiu-Chow.

Episodios de misiones

“Padre, enséñame latín a mí también „”

A poco de entrado en mi campo de misión, consagré parte de mis esfuerzos a enseñar rudimentos de latín a dos mocitos chinos, con la esperanza de encauzarlos por la vía del sacerdocio.

Una tarde, mientras me hallaba enfrascado en mis libros, veo abrirse la puerta de mi estudio y entrar en él un muchachito vivaracho y listo: era Domingo *Cha Y Fuk*.

— Dios os guarde, Padre.

— El te asista y te guarde Dominguito.

El chicuelo se acerca a mi mesa de trabajo y me dice sin rodeos: — « Padre, enséñame también a mí latín.

— ¿ Para que quieres el latín, criatura? »

— Quiero ser sacerdote.

— ¿ Sacerdote y con mujer? »

— ¡ Oh! mi mujer es muy niña además ¡ está tan mala!... »

Y mientras esto decía se le arrasaban en lágrimas los ojos. La conversación quedó cortada, y no se le dió vueltas al asunto. Pero sobre el alma ingenua de aquel niño, que tal vez se abría al primer llamamiento divino, velaba amorosa y benigna la Providencia, que por senderos ma-

ravillosos y desconocidos había de guiarle a la meta de sus ideales.

Los Chinos profesan religioso culto a la memoria de sus mayores, y para asegurar la posteridad y perpetuar el apellido acostumbran dar a cada niño en esponsales a poco de nacer, una niña que será su futura costilla. Tal era el caso de Domingúñ. A los pocos días del referido, diálogo la pobrecita niña dejaba este mundo en el que había vivido sin pena ni gloria.

Durante mi permanencia en *Pak Penug*, aun antes de llegar a mi residencia, había ya oído hablar de este chico, de su hermosísima voz, que sobresalía entre todas durante el canto de las oraciones; tanto, que era conocido en el pueblo con el nombre de « el ruiseñor ».

Domingúñ no conocía a sus papás. Era muy pequeñito cuando fué vendido por un puñado escaso de monedas a *Cha y Fuk*, el cual, como no tenía descendencia masculina, lo había adoptado como hijo heredero.

Cha y Fuk era muy pobre: apenas si le llega para comer lo poco que ganaba. De la Misión recibía frecuentes limosnas, habitación y algo de trabajo.

Un día, cediendo a insinuaciones satánicas de sus hermanos, sin obtener dispensa legal, hizo entrega de una hija suya en matrimonio a un pagano. El oaso era gravísimo, aun teniendo sólo en cuenta el escándalo dado por un hombre que si vivía, si algo tenía, lo debía a la caridad de la Misión que le beneficiaba en mil maneras. El Misionero para evitar habladurías y que con ellas cundiera el mal ejemplo, creyó prudente dar a todos una lección severa, pero necesaria, plantando en la calle al escandaloso.

Transcurrieron pocos meses. Un día me encaminé al mercado de la ciudad vecina, y ¿cuál no sería mi sorpresa al tropezar con Domingúñ? ¡Pero en qué estado! Tenía la cabeza caída sobre el pecho, los ojos hundidos, mortecinos y opacos; unos pocos harapos cubrían sus carnes. Me acerqué a él, lleno el corazón de angustia y:

— ¿Qué haces aquí? le dije.

— Nada, estoy viendo la feria. » No pudo proseguir, porque un sollozo le cortó la voz. La emoción que le dominaba era tal, que no le permitía articular palabra, y le tenía inmóvil, con la vista baja por temor de encontrarse con la mía. Sentí en aquel momento un dolor agudo en el corazón: una duda horrenda me asaltó entonces; tuve miedo de adivinar. Pero cuando vi un poco lejos de nosotros al padre adoptivo del muchacho que importunaba a un viejo señor para que comprara cierta mercancía, de la cual se desentendía éste, mi presentimiento se convirtió en tremenda realidad. ¡Domingo se hallaba en el mercado para ser vendido!

Pasó entonces por mi imaginación, ligera como un rayo, la idea de comprarlo yo mismo; pesaba enormemente sobre mi cerebro la idea de responsabilidad, contra la cual luché un momento en vano. Debiera hablar primero al Superior; y, por otra parte ¿qué dirían los cristianos?

Los Chinos son la superstición hecha carne, y hubiera sido funesta la impresión que hubiera podido producir el rescate del hijo, cuyo padre se había burlado del Misionero, y pasado por encima de las leyes más sacrosantas de la gratitud, dando una hija suya en esponsales a un pagano.

Por otra parte, la figura de Domingúñ, bueno y afable, diligente en el estudio del catecismo, constante y fervoroso en asistir a la oración, se me ofrecía transfigurada y radiante de candor; sentí en mi oído una cadencia dulce, una armonía suave: la voz blanda y hermosa de Domingúñ que me decía: « Padre, enséñame latín a mí también. »

Y ¿podía yo permitir que aquella tierna e inocente criatura cayera en manos de una familia pagana, y fuera forzada a quemar incienso a los ídolos, después de haber conocido, adorado y amado al verdadero Dios?

— « ¡No, no! » dije resuelto, « juzguen los cristianos como quieran este acto del Padre: ante todo la salvación de las almas. »

Y desbaratando el castillo de la indecisión, me acerqué a *Cha y Fuk* y le dije: ¡El niño es mío!

— ¡Padre, no tengo qué comer! » me dijo gemebundo el viejo.

¡En qué abyección había caído por desoír los consejos del misionero.

— Está bien, le respondí, ven a mi casa.

Después me acerqué a Domingo, y le comuniqué la noticia del rescate. Una sacudida nerviosa agitó aquel cuerpecillo, encendió en sus ojos una luz viva como un relámpago. Aquel montón de harapos se revolvía, se agitaba violentamente de gozo: daba compasión. Lo lleve conmigo a la residencia, y allí lo hice asear y le di de comer hasta saciarse.

Pasaron muchos días; la conducta de Domingo era ejemplarísima: todos le admiraban. Debido a ella y a su ingenio, despejado, le dimos estudios.

Ahora Domingo *Cha y Fuk* se halla recogido en el Orfanato de San José, en *Shiu Chow*, donde, alternando el estudio con la oración, sueña con un ideal sublime y bello: ve en lontananza la cumbre del apostolado cristiano que más tarde ejercerá entre los infieles sus hermanos de raza y de nación.

LARENO FACCINI BASSANO *Pbro.*,

Misionero Salesiano.

Con rumbo al Assam

*Impresiones del viaje de nuestros primeros misioneros, recogidas
por el P. Bonardi, miembro de dicha expedición.*

Después de dar el adiós a nuestra Auxiliadora de Turín y a nuestros Superiores y Hermanos que nos abrazaban quizá por última vez, partimos para Marsella, en cuyo puerto fuimos recibidos triunfalmente por los Superiores y alumnos de nuestro Colegio. Al día siguiente de nuestra llegada celebramos misa en el Santuario de Na. Sa. de la *Garde*, soberbio santuario que se yergue sobre escarpada y abrupta montaña, desde donde domina el mar, cuyas espumosas olas blanquean a lo lejos. El Santuario de la *Garde* es el faro de los marinos: un relicario precioso de riquísimos mármoles, de oro y mosaico, que encierra millares de barquitos en miniatura, cada uno de ellos testimonio del favor de la Virgen prestado a los navegantes; que en horas de borrasca dirigieron la mirada penetrante de la fe a su querido santuario de la *Garde*.

El mismo día, después del almuerzo, la banda de música del Colegio celebró un concierto en obsequio a los nuevos misioneros. Después, a las 6 de la tarde, embarcamos en un espléndido y enorme buque inglés. Ocupámos cuatro camarotes de segunda, instalados a todo *confort*. Cenamos a la hora reglamentaria (las 6), y después nos retiramos a nuestros camarotes.

Al día siguiente, 24 de diciembre, durante la celebración del santo Sacrificio, en los camarotes, levó anclas el vapor y arrancó. A los pocos minutos, la gente del puerto se veía diminuta, parecía que la costa se retiraba al empuje del mar... luego, una masa gris a lo lejos, sobre la cual se cernían negruzcas gasas de humo: era la ciudad, la cual íbamos perdiendo paulatinamente de vista.

Entramos en el golfo de León que nos recibe majestuoso, coronado de penachos blancos y de estrellas. El tiempo es inmejorable; todos nos sentimos satisfechos y nos juntamos para cambiar impresiones.

Entre los 400 pasajeros, la mayor parte de ellos ingleses y muy pocos franceses, notamos la presencia de varios pastores protestantes, acompañados de sus respectivas consortes.

Dos mahometanos, a la salida del sol, arrodillados sobre cubierta y mirando hacia el oriente, hacen sus postraciones y oran con gran reverencia y fervor, venciendo todo respeto humano.

Viene con nosotros un religioso carmelita, vestido de paisano: habla inglés y francés, nos saluda y entablamos diálogo.

En los pasillos, acurrucadas por el suelo acá y allá, se ven mujeres moras con seis pares de zarcillos de oro en las orejas y un gran anillo, también de oro, en la nariz: todas ellas atienden a las criaturas de sus amos. ¡Qué compasión da verlas! Me imagino hallarme en presencia de esclavas, convencidas quizás de tener un alma inferior a la de los europeos.

El vapor corta las densas aguas, y el rumor sordo y continuo de las hélices nos sumerge en un prolongado silencio y nos concentra para hablar con nosotros mismos. Ante la inmensidad del azul monótono en cuyo horizonte busca la vista inútilmente un objeto en que reposar, nos abismamos en la inmensidad de nuestra conciencia y mil pensamientos nos salen al encuentro. La Nochebuena, nuestros hogares que hemos abandonado, nuestros ancianos padres: todo se agolpa en el cerebro, mientras la oscuridad va tendiendo negros mantos, sobre las cosas, borrando colores y tornando más monótona aún la inmensidad del océano sin límites. Agrupados sobre cubierta cantamos las vísperas de Navidad, a media noche; así que, solo fué escuchado nuestro canto por las olas y por una bandada de alciones que nos acompañaban volando sobre nuestras cabezas sin rendirse ni reposar. Sumidos en la monotonía y en la oscuridad continuamos la marcha. Algunos puntos luminosos a una banda y a otra, nos indican la lejanía de la costa, cuyos faros nos envían un punto insignificante de luz. Entramos en el estrecho de Bonifacio. El barco sigue su marcha, siempre adelante, siempre uniforme, sin disminuir la velocidad.

* * *

¡Noche de Navidad! Con permiso del capitán celebramos la *Misa del gallo*. Puso aquél a nuestra disposición el comedor de segunda, para realizar la función religiosa, y lo hizo empavesar con banderines ingleses y adornarlo con preciosas macetas. En seguida comenzamos los preparativos: sacamos todo lo mejorcito de nuestros baúles con objeto de dar mayor brillantez a la función. En un momento queda el altar

armado: sobre una mesita al lado de éste colocamos un hermoso Niño Jesús de cartón piedra, adquirido a última hora en Turín. Lo rodeamos de velas y macetas y lo cubrimos con un velo de seda, para descubrirlo al *Gloria* de la Misa.

A las doce en punto comienza la función. El P. Carmelita celebra las tres misas; nosotros cantamos la «de Angelis», y el jefe de la expedición, P. Mathías acompaña al piano. Dos señoras inglesas cantan el «*Adeste fideles*». Se reparten más de veinte comuniones. Al fin de las tres misas se desarrolla una escena conmovedora. Una docena de negros, adictos al servicio de la nave, desfilan por delante del Niño Jesús y estampan un beso en las rosadas carnes, mientras dejan en el platillo una limosna: el contraste de aquellos labios negros, como el cisco, con las carnes de nieve y carmín de aquel niño; la piedad ruda e ingenua de aquellos pobres marinos; el recuerdo de que 20 siglos ha, los primeros que se acercaron a la cuna de Belén fueron los humildes, los pobrecitos, despierta profunda conmoción en las cincuenta personas que asisten al acto.

Diario a bordo.

26 de diciembre. — Han pasado las Pascuas de Navidad, que han llenado nuestros corazones de añoranzas, avivando el recuerdo de personas queridas que moran lejos de nosotros. El barco sigue su ruta uniforme y monótona entre cielo y agua. El mar, agitadísimo. Lluve. Nos hallamos todos poseídos de cansancio e indisposición inexplicables.

28 de diciembre. — ¡Puerto Said! Envueltos en gasas y veladuras de bruma descubrimos a lo lejos los edificios de la ciudad. A las seis de la mañana pasamos por frente a la estatua de Fernando Lesseps que nos invita a entrar en el canal. Aun no ha anclado el vapor, y nos vemos cercados de infinidad de botes y canoas automóviles. Una nube de árabes asalta el barco, encaramándose por las cuerdas y escalas, para ofrecernos sus servicios en el transporte de bagajes. Es un espectáculo original y típico. No hay medio de zafarse de estos importunos, que responden con pasmosa facilidad en todas las lenguas. Uno nos muestra su bote de una parte, otro el suyo, de la opuesta. Por último, sin peligro de un baño improvisado, logramos tomar puesto en una canoa automóvil, que en un momento aborda al desembarcadero. Una veintena de vendedores ambulantes nos abruma para que les compremos alguna de las baratijas que llevan en un cesto colgado del cuello. La mercancía más abundante y la que todos ofrecen son tarjetas postales y sellos timbrados; nos la pregonan en todas las lenguas.

Entramos en la ciudad. No puede hacer alarde de limpieza; pero, de todos modos, es original. En todas las bocacalles tropezamos con grupos de soldados ingleses, provistos de ametralladoras, prontas a disparar; por todas partes circulan militares en bicicleta o a caballo, que inspeccionan la ciudad. Son medidas preventivas, con objeto de evitar disturbios como los recientemente acaecidos en el Cairo. Compramos cada uno un gorro colonial blanco, y, después de visitar la playa, volvimos a bordo.

Durante la travesía del canal el vapor marcha muy lentamente; así que, pudimos hasta muy entrada la noche contemplar desde cubierta las tierras áridas que se tienden a derecha e izquierda del mismo.

29-31 de diciembre. — Antes de lucir el alba salíamos del canal, y entrábamos en el golfo de Suez. La ciudad envuelta aun en el sopor de las sombras nocturnas no deja entrever su extensión, pero la podemos barruntar por el centelleo de multitud de luces, que llegan a nosotros, como lentejuelas de oro sobre un tapete negro. El mar duerme tranquilo, en la más apacible calma; así que, podemos celebrar la Santa Misa sin sobresaltos, y recobrar el buen temple turbado por los desmanes del mar en los días precedentes. A lo lejos divisamos las playas llenas de recuerdos bíblicos, y ante nuestra imaginación vemos, como en una película, al gran caudillo del pueblo de Israel atravesar el mar a pie enjuto, seguido del pueblo escogido.

Más allá, el Sinaí. Repetimos conmovidos los mandamientos de la Ley de Dios: momentos después entrábamos en el Mar Rojo.

Moría la tarde. El sol que parecía hundirse en un mar de fuego salpicaba el horizonte de una lluvia de oro y teñía de púrpura algunas nubecillas errantes que pasaban rápidas sobre el disco de fuego, para esfumarse y confundirse con el azul del cielo, poco antes pardo y plomizo con carmines de vino en occidente.

A medida que nos internamos en el mar, la temperatura sube progresivamente. En los camarotes el termómetro señala 25 grados y sobre el puente, a pesar de la ventilación, 28°.

En la mesa circula el hielo (¡pobre diciembre!), los ventiladores funcionan sin descanso, y la gente de mar despliega las tiendas sobre el puente. En aquellos momentos tuvimos ocasión de presenciar curiosas transformaciones. Los pasajeros, que hasta aquellos instantes se arrebujaban en gruesos paños y calientes pieles, suben a cubierta vestidos de blanco y con ropas holgadas.

El año viejo tiene contadas sus horas. Nos despedimos de él entonando el *Te Deum*, que

cantamos mirando a Europa. En alas de la brisa enviamos a nuestros Superiores, Hermanos, amigos y conocidos, augurios de prosperidad para el nuevo año.

1.º de enero de 1922. — Saludamos la alborada del año nuevo celebrando la Sta. Misa. Pasamos el estrecho de Bab el Mandeb, tranquilo y apacible hoy, pero bautizado por los árabes con el nombre de « el paso de las lágrimas », por los muchos naufragos que pagan tributo a las furias de ese trozo de mar cuando se enfada.

Al mediodía, atraca el vapor en el puerto de Adén. Se repiten las mismas escenas que en Puerto Said. Cerca de nosotros viene una barcaza cargada de negros que gritan como energúmenos. Son descargadores de carbón. Dos o tres de nosotros desembarcamos y fuimos a visitar al Sr. Obispo de Adén, quien nos recibió con suma cordialidad. Estaba al corriente de nuestra expedición. Después visitamos la iglesia y el convento de los PP. Franciscanos.

2 de enero. — Ninguna novedad. Sólo por la noche pudimos gozar de un espectáculo curioso. El mar se halla sembrado de medusas fosforescentes, que, espantadas a nuestro paso, se mueven en todas direcciones, trazando estelas luminosas sin interrupción. Es un espectáculo maravilloso. En el silencio y la calma solemne de la noche caímos de rodillas sobre cubierta, y, perdidos como una gota en la inmensidad del océano rezamos « por nuestros Superiores y Misioneros. »

Bien llegados.

Un telegrama de Shillong, expedido el 14 de enero por el P. Director de la Misión Salesiana del Assam Don Luis Mathiás, nos anuncia la llegada de los misioneros a la residencia central, el día 12 del mismo mes. *Deo gratias!*

De Bombay a Shillong.

A los pies de nuestra Auxiliadora.

(Carta del Rdo. P. Mathiás al Rdo. P. Rinaldi).

Muy amado Padre:

Imposible me ha sido continuar hasta ahora la primera relación de nuestro viaje. La rapidez con que lo hemos realizado no me ha ofrecido lugar para ello. Trece días por mar (¡aquello era volar!), y unas ochenta horas de tren, he aquí la distancia que nos separa del punto de partida. Ni en Calcuta, ni mucho menos aquí, nos imaginábamos haber llegado tan presto.

En Bombay. — Visita a la ciudad. — En el "Malabar Hill". — Obras estupendas de los RR. PP. Jesuitas.

El 6 de enero, muy tempranito, después de celebrar, subimos a cubierta para contemplar la primera ciudad de la India que se ofrece a nuestra vista. El mar, lo mismo que una balsa de aceite. ¡Es una preciosa bahía la de Bombay! Los faros aun reflejan sus haces de luz sobre las mansas ondas suavemente teñidas de rosa y violeta, al contacto de los primeros rayos de la aurora. Nuestro *Kaiser* avanza lentamente sobre las blandas olas, que mansamente besan sus flancos. Una canoa automóvil se acerca al enorme vapor y un oficial de la aduana sube la escala y entra en él para revisar los pasaportes.

¡Qué agitación aquella! De todos los camarotes salen baúles, envoltorios, cajas y maletas, con sus correspondientes marbetes y números de orden distribuidos a cada uno de los viajeros con antelación. En pocos minutos todos los pasillos están embarazados de equipajes, y mientras esto se hace, se experimentan sacudidas irregulares y se oyen gritos incomprensibles: el vapor entra en la bahía.

¡Hemos llegado! Pasamos por delante de una escuadra de fauques, todos en orden, pero con la lengua bien suelta, y a las órdenes de un empleado de aduanas. Cargan todos, sin dejar uno, los equipajes y los hacen resbalar por un plano inclinado larguísimo, desde el vapor al muelle, donde espera otro grupo no menor que el anterior, de descargadores que los transportan a los almacenes de la aduana. Reina en ésta un orden admirable. En un vastísimo salón cuyas paredes recorren multitud de estantes numerados progresivamente, se introducen los bultos y se los coloca en su respectivo casillero, cuyo número corresponde al que va impreso en el marbete del equipaje, colocado sobre éste antes de saltar a tierra. Así es que el viajero, sin necesidad de abrir el portamonedas, y sin la más leve incomodidad, encuentra en la aduana todo su bagaje. Hay una organización tal, que la compañía responde de todo desorden, confusión y gasto.

Entre tanto, una turba enorme de gente se aglomera en el muelle: unos por curiosidad; otros aguardan la salida de personas conocidas y amigas. Nos sorprende la variedad de indumentaria, la abundancia y riqueza de joyas que lucen las señoras. Gruesos aretes de oro en las orejas; se cuentan por dieces los brazaletes que llevan en los brazos y en las canillas de los pies; del lado izquierdo de la nariz llevan pendiente un anillo, y de éste una patenita de oro del tamaño de una peseta.

Muchas personas llevan en las manos preciosos ramos y coronas de flores para ofrecerlos a sus parientes, señores o amigos; y según van bajando la escalera que desemboca en el muelle, les salen aquéllas al encuentro y los reciben entre mil zalemas y reverencias, alargándoles las manos primero y llevándolas a la frente, estrechadas con las de la persona amiga.

Sin pérdida de tiempo, nos dirigimos a la residencia de los RR. PP. Jesuítas, con objeto de recibir informes precisos y seguros; y he aquí que nos echamos a rodar por esas calles de Dios, preguntando con gestos y tentando en las varias lenguas que sabemos hablar, la manera de hacernos entender por gente que no sabe otra que la que se habla en el Indostán. Despierta en nosotros gran interés la vista de esta ciudad cosmopolita, sede y metrópoli del gobierno homónimo, construída, como Venecia, sobre una isla baja, y hoy día extendida hasta la isla de Salsetta y parte de la costa, enlazadas entre sí por medio de puentes. La ciudad es inmensa; cuenta unos dos millones de habitantes y rivaliza con Calcuta por ocupar el segundo lugar entre las ciudades del Imperio Británico. En sus calles, algunas de las cuales son verdaderos bulevares por donde circulan, como en las populosas urbes europeas, tranvías, automóviles, coches y carruajes de todas clases, se observan magníficos y suntuosos edificios alineados; muchos de ellos son almacenes y bazares de europeos e indios. Cada una de estas calles nos parece un mundo en miniatura: tan grande es la variedad y multiplicidad de sus atractivos.

Las calles son arterias de gente en circulación continua: blancos y negros, cobrizos y amarillos; hombres vestidos a la europea en todo o en parte; Parsis (o sea adoradores del fuego, venidos de la Persia y hechos cautivos por los musulmanes), con sus casquetes de hule troncados, como los habíamos visto en Adén; y, por último, indios, ceñidos de una faja que cuelga a los lados.

Desde los alrededores del puerto hasta la proximidad de la grandiosa « *Victoria Station* », la impresión que se recibe no es de las más halagüeñas; empero, el barrio europeo es digno de cualquiera de las grandes metrópolis, y el conjunto, de un atractivo singular. El calor es sofocante; nos abrasa el resol y nos sofoca el polvo: por fin, llegamos al *Saint Xavier's College*, donde somos recibidos con una cordialidad exquisita por los bonfísimos PP. de la Compañía de Jesús, los cuales pusieron a nuestra disposición, a un joven eurasiático, muchacho de confianza, para retirar los equipajes y sacar nuestros billetes hasta Calcutta. Todo ello fué llevado a cabo en poco tiempo, y de un modo tan cortés y caballeroso, que excede a toda ponderación.

Día y medio nos detuvimos en Bombay. Los amables PP. Jesuítas cuyas delicadas atenciones no sabremos agradecer bastante, nos distribuyeron en varios institutos de la ciudad, y encargaron a un Padre nos acompañara por ella. Pudimos ver el « *Malabar Hill* », lugar donde parece que se vierte todo el vecindario de la ciudad, según es la gente que pasea de noche por estos barrios. No teníamos ojos suficientes para verlo todo. Llegábamos al fin de un bulevar espléndido y lleno de luz, con hermosos palacios a la sombra de corpulentos árboles, alineados a ambos lados de la calle, para entrar en callejas estrechas de casas viejas, focos de infección y de miseria, donde se revuelve una población degradada. Diseminadas acá y allá, tiendas indias, que nos recuerdan las barracas de ferias. Rozando casi con nuestros cuerpos, pasan vehículos de mil formas y tamaños, arrastrados por caballos de baja alzada, o por pesados búfalos, o, también, por indios que prestan este servicio a indígenas y europeos indistintamente. Más allá un tropel de gente corre detrás de una litera que conducen a hombros cuatro indígenas. Sobre aquellas andas de bambú reposa un cadáver, mal envuelto en un lienzo viejo y nada limpio. Lleva el rostro descubierto; infunde miedo y horror el verlo. Transportarlo a un lugar retirado, lo colocan sobre una pira, lo rocían con aceite, y el pariente más próximo goza del privilegio de pegarle fuego.

Todos los asistentes se sientan al rededor de la hoguera y oran por el difunto. Tiempos atrás, las viudas perecían en la misma hoguera que abrasaba el cadáver del marido; pero afortunadamente, desde que se ha introducido la administración inglesa, ha quedado abolido tan bárbaro y horrendo sacrificio.

Hemos llegado a la cumbre de la colina. El « *Malabar Hill* » es una prolongación del islote hasta donde se extiende Bombay. El sitio es delicioso. Espaciosas calles y graciosas quintas de recreo lo cercan, e infinidad de paseos serpean por las faldas de la colina entre macizos de palmeras. Desde aquella eminencia se domina completamente el panorama de la ciudad. Jardines floridos, magníficos y sólidos palacios, edificios sin cuento, de formas y estilos variados, nos cautivan la atención por largo rato. Multitud de naves duermen blandamente en brazos de un mar tranquilo y sosegado. Volvemos la vista a derecha, y una vegetación tropical, robusta y fresca, que tapiza los flancos de las colinas próximas, nos deja extáticos y pensativos. El cielo, azul como una turquesa, y el sol, radiante y de fuego, pinta de mil matices y maravillosos colores esta naturaleza lozana, graciosa y encantadora.

A los pies del « *Malabar Hill* » observamos una torre elevadísima, circuida de sólida muralla. Es la « Torre del silencio ». El bondadoso Padre nos cuenta la historia cotidianamente macabra de dicho edificio. Es el cementerio de los Parsis, cuya entrada está cerrada a los profanos. Los cadáveres a él transportados (tres al día, por término medio), a medida que van llegando, los van depositando en lo alto de la torre, donde sirven de pasto a los cuervos y buitres, que a centenares reposan en las ramas o revolotean describiendo espirales en el espacio, hasta lanzarse sobre aquellas carnes putrefactas, devorándolas en menos de una hora...

Aquel espectáculo disipó en un momento toda la poesía de nuestro paseo vespertino, como si el sol en un momento hubiera apagado sus luces y tendido sobre la naturaleza un manto sucio y asqueroso y lleno de costras, como la piel de un leproso. Un escalofrío corrió por nuestros huesos, y comenzó a agitarnos la necesidad de apartarnos de aquel lugar.

Nos quedaban por ver aún los famosos depósitos de agua potable, que pueden abastecer a la ciudad por cinco años consecutivos. Hállanse contruídos en excavaciones enormes, que ocupan toda una colina inmensa, reducida a cisterna. En ella se vierte el agua de un lago artificial, el *Vehar*, cuya extensión es de más de quinientas hectáreas, y se halla en la isla *Salsetta*. Alimentan a éste las aguas de un río, cuyo curso fué interrumpido de manera, que, sin experimentar sangría alguna en su corriente, deposita todo su caudal en la cuenca del lago.

Al día siguiente por la mañana visitamos el Colegio S. *Francisco Xavier*. Los RR. PP. Jesuitas regentan numerosas escuelas de estudios medios y superiores, y, en particular, dirigen dos grandiosos colegios, donde se educa un crecido número de alumnos, internos y externos. Nos limitamos a visitar el *Saint Xavier's College*, cuyos estudios corresponden a los de nuestras universidades. Salimos admirados, de aquellas aulas. Locales espaciosos, amplios salones, provistos de material didáctico escogido y de lo más moderno; gabinetes de física y química completísimos. Semejantes instituciones maravillosas, nacidas en el seno del catolicismo benefician de tal manera a todas estas comarcas, que, en título de justicia, se ven estos excelentes Padres encomiados, queridos y admirados hasta por los mismos protestantes y paganos.

La bondad y cortesía de los Padres llegó al extremo de acompañarnos a la estación.

El tren en que debíamos viajar partía a la una y treinta de la tarde. Nos repartimos en dos vagones, y con premura colocamos dentro todos nuestros bultos; después, salimos al andén

a contemplar el movimiento extraordinario de la estación. A todas horas, bajo el inmenso y ennegrecido entoldado, entran y salen multitud de trenes en todas direcciones. Una señal indica al nuestro el momento de partir; un silbido estridente y prolongado nos anuncia que aquella enorme mole comenzará a moverse. Estrechamos con efusiones de agradecimiento y de cariño la mano de aquellos bondadosos Padres y la de muchos amigos que habían simpatizado con nosotros durante la travesía por mar, y cuya delicadeza les llevó a despedirnos en el andén, momentos antes de partir para nuestro destino. Vigorosos chorros de vapor inician el arranque del tren. Avanza éste rápido mordiendo con ímpetu los carriles férreos. Aun divisamos a lo lejos unas manos que se agitan en el aire haciéndonos señal de despedida; momentos después, la distancia los borró de nuestra vista.

¡A Calcuta! — Hospitalidad fraterna. — Última jornada del viaje. — Emociones profundas.

Sería preciso un grueso volumen para describir todo nuestro viaje. Un mundo nuevo se abre a nuestros ojos; todo es nuevo para nosotros; todo provoca nuestra curiosidad y admiración. Hemos visto en Bombay tantas cosas, que no bastan tres días enteros sin interrupción para contarlos todo.

La naturaleza, que en estos momentos se ofrece a nuestros ojos ataviada de encantos y maravillas, hace enmudecer nuestras lenguas y nos sumerge en la más deleitosa contemplación. Colinas de terciopelo verde, arrozales sin término, bosques inextricables de palmeras y bambúes, de bananos, papaya, naranjos y cocoteros, a cuya sombra seestean manadas de búfalos. De una y otra parte, montañas de rara y extraña factura semejan enormes monumentos indios: parece que esa arquitectura natural y salvaje haya influido en la construcción de los mismos edificios.

Los coches en que viajamos son comodísimos, de tal manera, que pudimos dormir en ellos dos noches consecutivas con mayor sosiego y más profundo sueño que en el barco.

El día 8, a las 11, estábamos ya en *Hovrah-Calcutta*. En la estación aguardaban nuestra llegada dos Padres Jesuitas con el *autobus* del Colegio. En cinco minutos el habilísimo P. Procurador retiró los equipajes personales, e hizo los cargar en la baca del automóvil. Nos acomodamos luego en el interior, y arrancó en dirección a *Park-Street*.

En todo el trayecto nuestra maravilla creció en progresión hasta rebasar los límites de lo

acostumbrado. Ni en Londres, ni en París hemos visto animación semejante. Millares de camiones, de vehículos y de cuantos medios de transporte se pueden imaginar circulan en direcciones opuestas, con un orden perfecto. Guardias indios, con garrotes pintados de blanco en la mano, regulan la circulación, peligrosa en extremo. Atravesamos el río *Hoogly*, tan ancho, y de calado tan profundo, que pueden navegar por el cómodamente los acorazados de mayor tonelaje.

Una nube densa de humo que sale de los innumerables barcos de todas las naciones, anclados en el muelle, oscurece el aire y velaba los objetos. Del lado opuesto al muelle nos llama la atención un templo indu, cuyas gradas bajan hasta el río, en cuyas aguas se bañan y reciben las abluciones prescritas en su ceremonial, centenares de hombres.

A nuestro paso tropezamos con indios que llevan sellada la frente, unos con una mancha roja; otros, con estrías blancas. Nos dicen que son señalados de aquella manera después de sus ceremonias religiosas.

Nos había ya llamado la atención en Bombay un punto rojo que muchos llevaban pintado en la frente.

Dejamos el *Harrison Road*, centro de gran movimiento, para entrar en la *Strabd Roal*. Este barrio europeo despierta en nosotros el recuerdo de la patria lejana. Nos hallamos en una gran metrópoli europea; pasamos por frente a espléndidos edificios, que nos hacen recordar el Palacio de Justicia y el monumento a Victor Manuel en Roma. Eran aquéllos el *High Court*, la *Esplanade*, *Government House*, *Eden Garden* y el *Museum*, que visitamos por la noche, el *Victoria Memorial*, suntuoso edificio, cuya construcción costó más de ochenta millones, y que fué inaugurado meses ha, con ocasión de la llegada del Príncipe de Gales.

A lo largo de la explanada se conservan aún los arcos de triunfo y las tribunas levantadas para celebrar los grandiosos festejos proyectados para dicha circunstancia.

Eran las 12 cuando llegamos al número 32 de *Park Street*. En la puerta nos aguardaba el Padre Rector, que con tanta caridad y cortesía nos dió por dos días franca y generosa hospitalidad. No se puede imaginar, amado Padre, con cuánta cordialidad hemos sido recibidos y atendidos; no hubieran hecho cosa igual con sus propios hermanos; por lo mismo, me veo en la obligación de manifestarle nuestro imperecedero agradecimiento hacia tan cariñoso Padre.

Después de haber repuesto nuestras fuerzas, nos encaminamos al palacio arzobispal, con objeto de visitar a S. E. Mons. Périer, Obispo

Auxiliar, el cual quiso que permaneciera en su amable compañía los dos días que paramos en Calcuta. Usó conmigo S. E. de una cortesía exquisita: me ayudó en todas mis dificultades y me puso al corriente de todo con admirable precisión. Asimismo el Revmo. P. Provincial de los Jesuitas nos colmó de delicadas atenciones.

Repartidos en varios grupos, y con la amable compañía de varios Padres, pudimos visitar las bellezas de la ciudad, que no enumero por no alargar demasiado la presente.

La tarde del 11, acompañados del mismo Padre Procurador y del bonísimo P. Van Osten, reanudábamos de nuevo el viaje en dirección a *Sealdah Station*. Tardaríamos aun veinticuatro horas en llegar a Shillong.

Nos hablaron de esta región con tanto entusiasmo, nos la pintaron con tan frescos y brillantes colores, que hubiéramos empujado el tren para que caminara con mayor velocidad. A las 4 y media de la tarde arrancó éste, y hacia las 6, pasábamos sobre un puente de más de tres kilómetros de longitud; luego, la noche cubrió de tinieblas toda la naturaleza, y nos convidó a entregar nuestros miembros al reposo, seguros de que al recoger la aurora el manto de la noche, nos sería dado contemplar el paisaje de la región confiada a nuestras fatigas.

A las 11,30 del siguiente día llegamos a *Armingao*, donde nos apeamos; tomamos luego el *ferry*, y en diez minutos nos transportó a *Pandú*, al otro lado del *Bramaputra*. ¡Hemos llegado! Divisamos a lo lejos una sotana negra, ¿Será el P. Lefebvre, actual Superior de Shillong? No nos engañamos; es él, el óptimo y venerable Padre que consume su existencia trabajando con ardor en el Assam: ved ahí su figura esbelta y juvenil; hace tiempo que nos aguarda. Basta verlo una vez para ver encarnada en él la idea del misionero generoso y del apóstol impertérito.

— Hoy iremos a *Gauhati*, me dice, no es posible llegar a *Shillong* esta noche; partiremos mañana.

— Estoy a las órdenes de S. R. Como S. R. disponga.

El Padre sabe perfectamente el italiano, pues su madre es hija del Condestable de la *Staffa dei Barberini*.

Nos contentaba esta solución, pues nos proporcionaba la ocasión de ver *Gauhati*, residencia del Padre, a cuya jurisdicción espiritual están sometidos los distritos de *Gauhati* y *Disbrugarh*. Si hubiésemos llegado ocho días antes, hubiéramos experimentado el placer de hallar en *Shillong* a S. E. Revmo. Mons. Pisani, Delegado Apostólico, que se hallaba de visita por el Assam. ¡Cómo nos pesa no haber sido afortunados en ello!

Un *auto* cedido gratis al P. Lefebvre nos condujo a *Gauhati*. ¡Nos hallábamos de lleno en nuestro reino! ¡Qué encanto! Todas las descripciones que se han hecho no llegan a la realidad. Es preciso ver estas tierras para formarse idea: vegetación exuberante, árboles gigantescos y maravillosamente poéticos.

El camino sigue la orilla del *Bramaputra*, se interna en la espesura de los bosques y sale de ellos para bordearlos. Multitud de monos se encaraman en los árboles a nuestro paso, y aves grandísimas juguetean en el espacio, mientras un enjambre de pajarillos de purísimos y esmaltados colores vuelan de rama en rama.

Henos ya en nuestra casita, un gracioso edificio de dos pisos con un mirador o azotea sobre el último. Las construcciones son de madera, a causa de los frecuentes terremotos que sufre esta región. Visitamos en seguida la capillita; muy linda, por cierto, a cincuenta metros de las habitaciones. Un poco más distante de la nuestra, se halla otra pequeña quinta en buen estado, hoy día alquilada, y que fué residencia de las Hermanas de María Inmaculada, las cuales, por escasez de personal, se vieron en la triste necesidad de cerrar la residencia. Hay allí cerca, además, un local para escuelas y otras pequeñas dependencias para los catequistas y el personal de servicio.

La impresión que hemos recibido al visitar tan hermosos locales, es de las mejores; sin embargo, desmaya el corazón al solo pensamiento de que en *Gauhati*, ciudad de veinticinco mil habitantes, no se hallan más que 19 católicos. Hemos visitado la ciudad; es un parque hermoso situado a la orilla izquierda del *Bramaputra*; todas las casas se hallan ocultas entre la espesura del arbolado. La población inglesa es numerosa.

Gauhati es la antigua capital del Assam y residencia antigua del Alto Comisario. Hoy lo es Shillong, residencia del Gobernador de dicha región.

El Padre, cuya casa se halla en *Gauhati* está de ordinario fuera de ésta; casi nunca lo hallamos en ella. Sale a visitar las numerosas plantaciones de te en los inmensos distritos de su jurisdicción, que se extienden a muchos millares de kilómetros, y no retorna a *Gauhati* sino para reposar de las enormes fatigas llevadas a cabo en dichas plantaciones, donde mora la mayoría de los católicos.

La importancia de este centro exige urgentes y mayores refuerzos; pero de ello le hablaré cuando le dé cuenta de todos los pormenores que se me ofrecen.

Después de haber pasado la noche, un tanto fría y con el sueño turbado por el aullido gemebundo de los chacaes, que se habían acercado

a nuestra casa hasta penetrar en el jardín, el 13, a las 7 de la mañana, aguardaba a la puerta un automóvil que nos había de conducir finalmente al término de nuestro suspirado viaje.

En la capital de la Prefectura. — ¡Buon... gior... no... Pa... dri!,, — (Buenos días, Padres). — ¡Nos han ganado la vez!

Una carretera bien cuidada, de 108 kilómetros de longitud, serpea por bosques, se tiende a lo largo del valle, para encaramarse después monte arriba, tornar a echarse en zigzag por la pendiente opuesta y salvar nuevos montes y valles. Nos hallamos transportados por un momento a la isla de los encantos: Todo aquel conjunto de maravillas renueva en nosotros el recuerdo de los parajes más hermosos, cuya imagen conserva aún fresca nuestra memoria, y un ¡oh! de maravilla se escapa instintivamente y a cada paso de nuestros labios. Hubiéramos deseado que se se hubieran hallado en nuestra compañía todos nuestros amigos, para gozar con nosotros de tan singulares bellezas naturales. Se hallan éstas desparramadas a manos llenas en selvas vírgenes inextricables, pobladas de diversidad de fieras: elefantes más o menos mansos, tigres, que con frecuencia visitan las cercanías del poblado. Dos o tres veces tuvimos que detenernos para pagar derechos de consumos. Como quiera que el camino es estrecho y sinuoso hay horas fijas para el pasaje de ida y vuelta, con objeto de evitar encuentros. En *Nongpoh*, mitad del camino, hicimos alto para descansar un rato y reponer las fuerzas.

A las dos de la tarde llegábamos a *Shillong*. Me reservo para otra vez la descripción de esta *Hill Station*, la estación de invierno más bella de todas las Indias Orientales. Es un precioso y grandísimo parque habitado. A los pies de la alta escalinata que conduce a la iglesia parroquial nos aguardaban el Padre Van Lemberghe, de la Compañía de Jesús, y el hermano Brisson, de la Congregación de la Sta. Cruz, acompañados de una decena de huerfanitos, que nos saludaron en italiano, destacando mucho las sílabas «*Buon... gior... no... Pa... dri...*» (Buenos días, Padres).

El saludo nos conmovió por lo inesperado. Alzamos la vista, y al momento se ofreció a nuestros ojos la graciosa fachada de la residencia de la Prefectura Apostólica, con la gran capilla en el centro, que nos produjo una impresión de piedad y devoción, apenas entramos en ella para dar rendidas gracias al Señor y a la Virgen Auxiliadora.

Nos acercamos al altar mayor, verdadera

maravilla de arte. Al momento, uno de los nuestros: «¿Cómo? exclama, ¿aquí María Auxiliadora! ¡Mirad!» Volvemos la cabeza, y en la hornacina de un altar de la nave izquierda, con gran maravilla nuestra, mezclada del más increíble júbilo, contemplamos en realidad la imagen de María Auxiliadora.

No era ninguna de las expedidas por nosotros

Actualmente atravesamos aquí la temporada de vacaciones; no porque sintamos los rigores de un calor tropical: muy al contrario, arrecia el frío que es un contento. En la llanura las vacaciones se pasan como en Italia: durante la época de los calores, la gente se traslada a la montaña.

En ésta es al revés: las vacaciones duran de



CHINA. — Mons. Versiglia de visita pastoral por los distritos del Vicariato de Shiu-Chow.

antes de partir, pues aun no habían llegado; sino una imagen pequeñita, puesta allí por los PP. Salvadorianos.

Durante largo rato quedamos silenciosos y suspensos, y caímos de rodillas ante la imagen de nuestra Madre, que nos había precedido para prepararnos una misión, que, a no dudarlo, será bendecida por Ella. ¡Cuántas cosas ocultas comprendimos entonces! ¡Qué emoción tan dulce regaló nuestras almas!

Instalados en las mejores piezas de las numerosas que cuenta la residencia de la Prefectura, nos encaminamos inmediatamente a visitar las obras anejas. Pero no basta la tarde entera para hacerse cargo de tanta diversidad de cosas; es menester tiempo para formarse idea acabada de todo.

diciembre a marzo, para dar lugar a los alumnos a refugiarse al calor del valle.

Hemos, pues, llegado a tiempo, por lo que toca a este punto.

Y aquí termino, amadísimo Padre, esta epístola, prometiéndole antes de cerrar, enviarle presto una relación exacta de toda la labor que nos espera en Shillong y distritos anejos. ¡Qué pocos somos para tan enorme campo!

Bendíganos a todos, al mismo tiempo que nos complacemos en reiterar la promesa de hallarnos siempre unidos a nuestros amados Superiores, y yo, en profesarme de S. R. venerado Padre,

Obedientísimo y humildísimo hijo en J. C.

LUIS MATHÍAS
Misionero Salesiano.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

AURORA DE MAYO.

María y Mayo son dos nombres tan íntimamente asociados, que no se puede pensar en uno, sin que al momento despunte la idea del otro.

¡Hermosa tradición la de consagrar el mes más bello a la Reina de los flores!

De nuestros padres aprendimos a adornar los altares de María con flores místicas, y las primeras que depositamos a sus pies han dejado en el espíritu balsámicos efluvios que impregnan de purísima fragancia los años espinosos de la virilidad, que traen consigo las más formidables luchas de la existencia humana.

El mayo de la vida se va de entre las manos para no tornar a florecer en el tiempo. Los cielos puros de azul y rosa que sonríen la infancia del hombre se cubren de nubes plomizas al soplo impetuoso de los vientos otoñales. Caen del árbol de las ilusiones las últimas hojas, y el cierzo helado del invierno lo seca para no renacer.

El mayo de María vive y revive con indecible ritmo, como vive y renace la naturaleza al compasado movimiento de las estaciones, como retoña en nuestras almas con nueva frescura el afecto hacia nuestra Reina y Señora, al contacto con los dulces recuerdos marianos de nuestra infancia. ¡Maravillosa armonía la de la naturaleza con la gracial!

Al sentir las primeras caricias del sol de abril despierta aquélla del letargo en que se hallaba sumida durante el invierno bajo el sudario de la nieve, y comienza luego a abrir delicadamente los frescos botones de los árboles y los capullos de los rosales; extiende en los prados alfombras de terciopelo, adorna las orillas de los arroyos con festones de moradas violetas; derrama puñados de perlas sobre las corolas de las flores, y coloca en sus cálices las esperanzas del otoño.

Todos estos preparativos realiza la naturaleza para recibir a la Reina de las flores. Toda ella es por María. Otro tanto se verifica en nuestra alma al asomar en el mundo de nuestro espíritu esa aurora rosada, precursora del Sol de Justicia, que hace brotar en nuestras almas bellas flores de virtud y riquísimos frutos de vida eterna.

Aleccionados por la naturaleza, corramos a los pensiles, cortemos las más preciosas flores, y, sin marchitar su frescura, sin derramar su rocío, tejámosle una corona de azucenas a imitación de la que ciñó las sienas de tan augusta Señora el Arcángel Gabriel. Ofrecámosle después a manos llenas flores, muchas flores: la del almendro, símbolo de la vigilancia; la modesta violeta, la encendida rosa, flor del amor; la inocente margarita, el purpúreo lirio y cubramos con ellas los altares de esa Reina y Señora, más bella que las perlas, porque sus perfecciones son espejo de la claridad del sol; más excelente que los cielos, porque los astros tienen de ella prestada su luz; más blanca que la nieve, más rubia que el oro; más pura que el rayo de la luz, más dulce que la miel, y más fragante que los perfumes de la Arabia.

Corramos todos a nuestra Auxiliadora y ofrecámosle nuestro amor todo entero, si queremos participar de las finezas del suyo. Ella lo dice: *Ego diligentes me diligo*. Yo amo a los que me aman. Pero apresurémonos, madruguemos, comencemos a honrarla desde los primeros días del mes, si queremos hallarla propicia y con las manos llenas de gracias para derramarlas sobre nuestras almas, en correspondencia a nuestras amores. *Et qui mane vigilant ad me, invenient me*: y me hallarán los que madrugaren a buscar-me (1).

(1) Prov. 8-17.

Gracias de María Auxiliadora.

Era el 19 de Mayo de 1920. Mi pequeña hijita Rosa de Lima, que tan solo contaba de edad tres años escasos, estaba sumamente grave. Desde mediados de Diciembre de 1919, esta pequeña, había empezado a estar enferma. Los médicos jamás pudieron atinar qué mal la aquejaba; empeoró de día en día, tuvo que ser internada en el mejor hospital de la populosa ciudad de Dallas, Estado de Texas, en los Estados Unidos de América.

¡Pobrecita nena! Hubo de sufrir una horrible y dolorosa operación en el cerebro: se le estaba formando un tumor canceroso y su vida encontraba en un gran peligro; mas, por desgracia, esta primera operación practicada sin resuetados, dió origen a muchísimas más que vinieron a atormentar en grado sumo a aquel inocente angelito. ¡No menos de catorce operaciones resistió! Con frecuencia se le extraían esquiras de hueso o capas calcáreas que se le formaban en el cráneo y que había que raspar en medio de indecibles dolores. Y cuando ya estaba desahuciada por todas las notabilidades médicas, cuando se había perdido en absoluto toda esperanza, cuando la muerte cernía sus negras alas sobre aquel pequeño esqueleto forrado de piel; surgió potente la ayuda divina, y lo que los sabios no pudieron hacer, lo hizo el amor y la fe, lo verificó la Virgen.

Diez nuevas operaciones sufrió después a consecuencia de una nueva inflamación a la rodilla, y los mejores médicos de Dallas, San Antonio y Los Angeles, se declararon impotentes. Nunca supieron qué enfermedad aquejaba a la criatura y sólo estaban de acuerdo en que aquella niña debía morir irremisiblemente o, que se le tenía que amputar la pierna para evitar el cáncer, y ver si era posible salvarla, aunque quedara sin este miembro por el resto de su vida.

Todo estaba listo para la horrible amputación; pero yo no podía cosentir en ello.

Varias Novenas habíamos hecho a la Virgen pidiendo la salud de la niña; pero la Virgen Auxiliadora quizo probar nuestra fe; esperó al último momento; quería que el milagro portentoso, fuera excepcional..... Yo, sin alientos para resistir aquel golpe, acudí a gritos a mi Madre; estaba loco por el dolor; Ella lo sabe muy bien; recuerdo que le dije: «¡Oh Madre mía...! ¿Ya te cansaste de prodigarme tus favores?... ¡Tienes razón; he sido muy malo! Pero recuerda que te entregué mi corazón de niño, recuerda que mi amor hacia Tí ha sido inalterable; firme como la roca de granito ha sido mi fe en Tí, y Tú, tienes que ser buena, Tú me darás a mi hijita; yo no quiero que muera, cuando es nuestro consuelo en el destierro. Te prometo publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia, y mandaré celebrar nueve misas en tu propio Templo... ».

Cuando, al siguiente día, cinco médicos especialistas, de los más renombrados, iban a amputar la pierna de la niña, por ver si era posible que resistiera la operación cruelísima, se encontraron con que la inflamación había cedido y las manchas moradas que anunciaban el cáncer habían desaparecido.

Se suspendió la operación para estudiar el caso *sui generis*... En vano; su ciencia se eclipsó y no atinaron qué fenómeno había allí en aquella enfermedad!

Por fin, el día 2 de Agosto de 1921, Rosita de Lima estaba completamente curada, después de más de 19 meses de horribles dolores, de repetidas operaciones y estudios y experimentos inútiles; y yo, lleno de gratitud inmensa hacia mi predilecta y bondadosa Madre la Sma. Virgen Auxiliadora, cumpla mi promesa.

Los Angeles Cal. Estados Unidos de America,
diciembre de 1921.

Prof. SALVADOR IBARRA y S.

La Superiora de una Comunidad de religiosas tiene el gusto de manifestar, para gloria de Dios y honra de su Santísima Madre María Auxiliadora, que habiendo enfermado de cuidado una religiosa, la cual es muy necesaria para la casa, y creyendo tener un fatal desenlace, por habérsele complicado varios males, ofreció hacer la novena a María Auxiliadora y publicar la gracia si la Sma. Virgen le oírgaba la curación de la religiosa.

Hoy cumple agradecida este deber para con tan misericordiosa Madre, y espera de Ella otras dos gracias muy necesarias que le viene pidiendo hace tiempo, y que también las publicará apenas logre alcanzarlas. Envía además una pequeña limosna para las Obras del Ven. Don Bosco.

Septiembre de 1921.

Hallándose el Rdo. Sr. D. Jesús M. Restrepo gravemente enfermo de tifus, y ya desahuciado de los médicos, recurrimos a María Auxiliadora, su madre, Da. Segunda Roldán de Restrepo y la que suscribe, prometiendo hacerle la novena, dar una limosna y publicar en el *Boletín Salesiano* el favor obtenido, si lográbamos salvarle.

Benigna a nuestras súplicas nos alcanzó de su santísimo Hijo la gracia de la salud del querido enfermo.

Agradecidas cumplimos la promesa de dar publicidad a los favores alcanzados por mediación de María Auxiliadora, y enviamos una limosna.

Bogotá, 18 de Octubre de 1921.

INÉS M. DE ROMERO.

PAMPLONA (Colombia). — Durante dos años estuve atormentado por un tumor maligno, gastando en médicos y en medicinas sin resultados positivos. Un año entero lo pasé postrado en cama, al cabo del cual me ví atacado de disentería aguda. En medio de mi aflicción acudí a María Auxiliadora; comencé una novena, y colgué a mi cuello su medalla. A los pocos días se inició la mejoría, y hoy escribo esta relación con cabal salud

me complazco en publicar la gracia en el *Boletín*, para mayor gloria de Dios y honra de nuestra Madre y Señora.

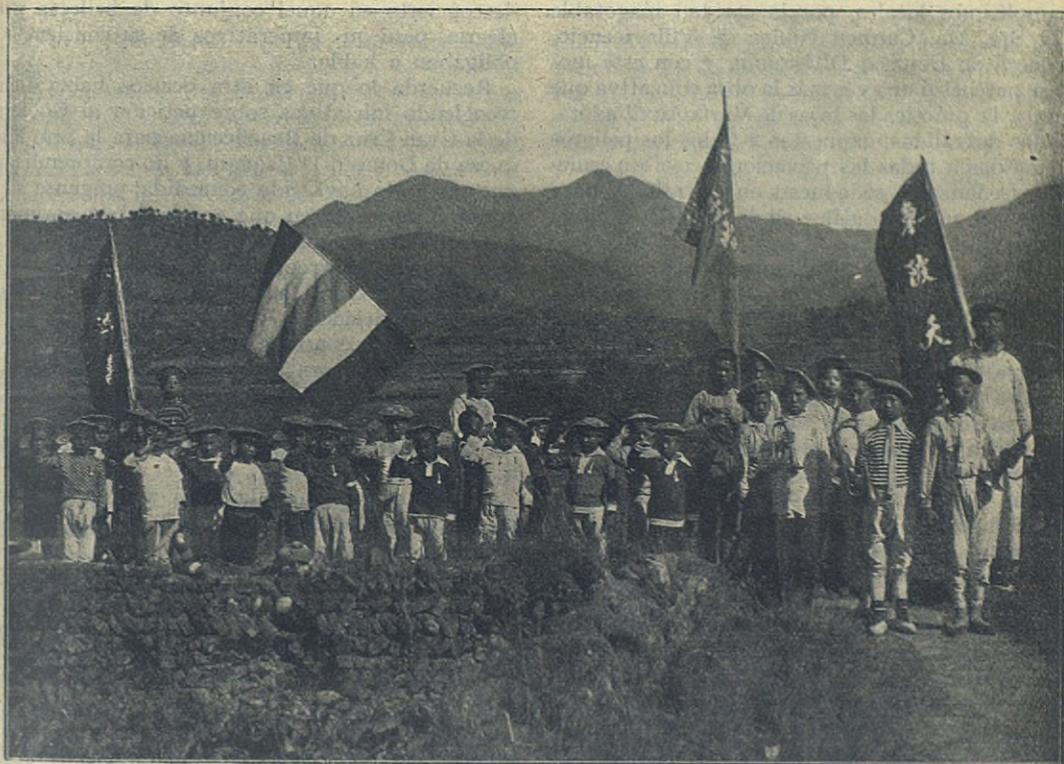
JOSÉ Ma. CARVAJAL.

MEDELLÍN (Colombia). — Durante ocho meses me vi atacado de una terrible enfermedad alifgado, por lo cual me tuve que someter a varias operaciones peligrosas. Cuando ya desesperaba de aliviarme, acudí a María Auxiliadora, la cual

Una Cooperadora, por haberle sacado de apuros en la venta urgente de un local, por largo tiempo desocupado.

Don Benito (Badajoz). — Da. Concepción García Sánchez, por un favor recibido, y envía 10 ptas. de limosna.

Toledo. — Don Quintín Hornajuelo, por haber recobrado la salud mediante la intercesión de María Auxiliadora, y envía 5 ptas. de limosna.



CHINA. — Vicariato Apostólico de Shiu-Chow. — Grupo gimnástico "Domingo Savio".

oyó mis ruegos. Debido a su poderosa protección me encuentro hoy perfectamente curado. — Otro señalado favor me concedió hace pocos meses: Estaba en grave peligro de contraer una enfermedad y acordándome de los innumerables favores que de la Sma. Virgen Auxiliadora he recibido, acudí a ella en ese trance, prometiéndole una limosna para el Dormitorio de Niños pobres que a cargo de los PP. Salesianos hay en esta ciudad, y Ella, misericordiosa siempre para conmigo, me sacó ileso del peligro. A Madre tan tierna doy desde el fondo de mi corazón mis más sinceras gracias por tan señalados favores.

E. R. J.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barcelona (España). — Da. Teresa Borrás, por gracia obtenida, y envía una limosna para su Santuario.

Los Angeles. — Una devota de María Auxiliadora expresa su gratitud á su celestial protectora por haberle concedido una gracia por intercesión del Ven. Don Bosco, y envía una limosna para su culto.

M. E. P.

Cali (Colombia). — Una Cooperadora Salesiana, en agradecimiento a un favor envía 20 pesos para el culto de María Auxiliadora.

Da. Dolores Sardi de Otero, por id., 10 pesos.

D. Ernesto Herrera, 0,50 pesos.

Da. Susana López 1,85 pesos.

Pavas. — Da. Concepción Albán de Reina, 1 peso.

Yocoto. — D. Manuel de Jesús Escobar, 8,75 pesos.

Da. Silvia Benilda P. de Sarmiento, 10 pesos.

Ciudad-Bolívar (Venezuela). — Da. Silvana Yrady por haberla librado de un grave accidente.

De los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora.

JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz-España). El sábado 4 de marzo se bendijeron en esa ciudad nuevos talleres que han quedado instalados, en amplísimos locales, por la caridad inagotable de la Sra. Da. Carmen Núñez de Villavicencio, Marquesa de Domecq D'Usquain, y con este motivo se patentizó una vez más la obra educativa que llevan a la práctica las hijas de María Auxiliadora.

Niñas desvalidas, expuestas a todos los peligros y sonetidas a todas las privaciones, reciben esmerada enseñanza y se educan en el trabajo, para después ser mujeres útiles en la familia y en la sociedad.

Las Hijas de María Auxiliadora, cuya actividad y abnegación engrandecen más y más cada día la Obra admirable de Don Bosco, encontraron como cooperadora eficacísima la caridad inagotable de la ilustre y respetabilísima señora marquesa de Domecq D'Usquain, al rededor de la cual se juntó un núcleo de medios y de voluntades, con la aspiración única de practicar el bien, obteniendo como fruto preciado y sublime, ese Asilo Salesiano, que más bien parece obra de Dios que de criaturas humanas.

Allí reina María Auxiliadora, y su reinado sólo puede producir los grandes beneficios que reciben las niñas desvalidas, llamadas a ser mujeres provechosas en la práctica de todas las virtudes.

Asistieron a la inauguración del establecimiento las Autoridades locales y gran número de damas y caballeros, de lo más granado de la ciudad.

Abrió el acto el dignísimo Sr. Alcalde D. José González Pineda, dirigiendo la palabra al auditorio. Comenzó manifestando que aun con la contrariedad de no ser orador, tenía la satisfacción de hablar, para reconocer, admirado, los beneficios que a la humanidad proporciona con su inagotable caridad la ilustre dama Marquesa de Domecq D'Usquain, costeando de su peculio particular las obras del nuevo Asilo, en donde las niñas que lo frecuentan aprenden a ser mujeres honestas y hacendosas.

Dice que tiene el honor, como Alcalde, de descubrir el retrato de la ilustre dama, que en aquella casa colocan las Hijas de María Auxiliadora, en homenaje a la señora Marquesa de Domecq D'Usquain, y recuerdo imperecedero de los beneficios que con su caridad proporcionó.

Al terminar el Sr. Alcalde, fué muy aplaudido, y en seguida recorrió la cortina que cubría el retrato de la distinguida bienhechora.

Debajo del retrato se había colocado una lápida que dice como sigue:

« A su insigne bienhechora la Excelentísima Sra. Da. C. N. de Villavicencio y Olaguer-Feliú, Marquesa de Domecq D'Usquain, dedican las Hijas de María Auxiliadora de este Patronato sentido homenaje de intenso cariño y eterno agradecimiento

en esta lápida conmemorativa, colocada al pie de su retrato el día 3 de mayo de 1922. »

Después cantaron las niñas un precioso himno a la Sra. Marquesa de Domecq D'Usquain, y seguidamente, bendijo la Casa el presbítero D. José Ma. Rodríguez Sánchez.

La Superiora del Asilo Salesiano, Sor Dolores Ruiz, leyó un precioso y sentido discurso; pronunció después uno muy elocuente el presbítero D. José Ma. Ruiz y Ruiz, quien comenzó pidiendo perdón si el eco de su palabra cansada producía desconcierto en aquel conjunto de bellezas y de alegría, pero que imperativos de su conciencia le obligaban a hablar.

Recuerda lo que en otra ocasión había dicho, rogando iniciativas sobre petición al Gobierno de la Gran Cruz de Beneficencia para la Sra. Marquesa de Domecq D'Usquain, y no comprendiendo que aún no le haya sido concedida, pregunta si es aquél el momento en que todos deben agruparse para reiterar la solicitud, dirigiendo un mensaje, que, al llegar al Trono, llevase entre las firmas el corazón de todo el pueblo jerezano, de todo un pueblo agradecido.

Estas palabras arrancaron atronadores aplausos, porque tal era el sentir de todos los asistentes.

Ultimamente el P. Luis M. Llop, ya en la Capilla, dirigió a los fieles una sentida plática y el Sr. Cura de San Marcos les dió la bendición con S. D. M.

Cerróse con este acto la fiesta, y la concurrencia se retiró satisfechísima.

¿Cuándo llegaremos a sufrir por caridad los defectos de nuestros prójimos? Esta es la principal y la más excelente lección que nos han dado los Santos: dichoso quien la haya aprendido bien.

S. Francisco de Sales.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido de la *Librería Salesiana de Sarriá* las siguientes obras.

Lirios y Azucenas. — A Jesús por María. — A ofrecerte venimos. Rosas y jazmines. — Con flores a María. — Bendita sea tu pureza. — A Ti Celestial Princesa. — Mirame con compasión. — ¡No me dejes Madre mía! — Que Madre nuestra es.

Cada uno de dichos ejemplares es un florilegio de hermosas poesías entresacadas de los mejores autores, y muy a propósito para ser recitadas en las funciones marianas del mes de mayo.

Todos los ejemplares se venden en la *Librería Salesiana de Sarriá*, Apartado 175, al precio de 2 na peseta.

POR EL MUNDO SALESIANO

SARRIÀ (Barcelona). — **Un monumento a Domingo Savio.** — Pruebas palpables de simpatía y devoción hacia este Santo jovencito las vemos casi cada día. Relaciones de favores, asociaciones puestas bajo su protección y magisterio espiritual, testimonios son de su gran santidad y de la confianza que en la protección del Santo abraza toda la Familia Salesiana.

Un homenaje de admiración fué el acto verificado el 9 de marzo último en el Colegio Salesiano de Sarrià (Barcelona).

Tomamos de « *El Noticiero Universal* ».

« En uno de los hermosos patios del edificio, los profesores y alumnos han levantado una bellísima estatua a un escolar modelo, muerto hace 62 años en olor de santidad. Llamábase Domingo Savio, y fué alumno del Venerable Don Bosco. Sus virtudes merecieron la introducción de su Causa de Beatificación y Canonización. La santa Iglesia lo ha declarado Siervo de Dios, y es muy probable que no pasarán muchos años sin que lo eleve al honor de los altares. »

« Domingo Savio es una figura realmente atractiva para los niños: su vida, aunque adornada de carismas y dones sobrenaturales, como éxtasis y el don de profecía, fué la vida ordinaria de un niño de colegio: se elevó a la virtud heroica, santificando la labor de cada día; está vestido como visten los niños, por esta razón nuestro Cardenal el Emmo. Vives y Tutó, llamábale: « El santito de pantalón y chaqueta. »

« La estatua es bella. Está hecha en la Escuela de escultura de la Casa. Un artístico jardincito, estilo sevillano, la rodea, una fuente de inspiradores surtidores refresca su ambiente y parece recordar el de la inmaculada pureza en que el niño santito vivió. »

« Su fiesta fué sencilla, pero hermosísima. Un discurso, magistral por cierto, del Rdo. P. Agustín Pallarés, Superior de las Escuelas Salesianas de Huesca; himnos corales y ejercicios rítmicos con acompañamiento de Banda, una poesía, un desfile, durando en conjunto una hora escasa. »

« La multitud de niños que presenciaban y tomaban parte en el acto estaban como embelesados en ese triunfo que debía parecerles propio, personal. »

« Presidía el acto el Excmo. Sr. marqués de Carralla, dignísimo Rector de nuestra Universidad, admirador entusiasta de la educación salesiana, y tenía a sus lados al Provincial y Director de la Casa. Numerosas personalidades de la culta sociedad, entre las que destacaban el Sr. Cónsul de

Colombia con su gentil señora y la Junta, casi en pleno, de los Cooperadores Salesianos y los Directores de las Casas Salesianas de la provincia tarraconense, que se hallaban reunidos en Capítulo, formábanle digna corona.

« ¡Qué práctica lección de pedagogía y hasta de democracia es una fiesta de esta clase! ¡Ojalá todos los niños se miraran en el espejo viviente de este niño que ha merecido que la pluma inmortal de D. Bosco escribiera su biografía, y que sus maestros le levanten estatuas y le dediquen jardines! »

TANJORE (India). — **Visita del Gobernador de Madrás a las Escuelas de la Misión Salesiana.** —

El trabajo de nuestros misioneros en la India, que hasta ahora se ha llevado a cabo en el silencio y en la oscuridad, entre innumerables dificultades surgidas del mismo ambiente, comienza hoy a recoger frutos tan abundantes y exquisitos en el terreno de la educación, que últimamente el Gobierno y la prensa local se han ocupado en ponderar dicho trabajo con lisonjeras expresiones de simpatía. El « *Hindu* », órgano del partido nacionalista indio, pone de relieve el fin primordial de los Salesianos: socorrer a los niños pobres y desvalidos y formarlos excelentes ciudadanos.

El « *Madras Mail* », diario oficial del Gobierno, se complace en consignar que nuestras Escuelas Industriales de Tanjore entran en el número de las mejores de la ciudad, y por consiguiente, de toda la India: elogia a renglón seguido, en la persona del Director, la suavidad del sistema educativo del Ven. Don Bosco y los altos ideales que sus hijos se proponen realizar: después reseña por extenso nuestras obras de educación en Tanjore, y, por último, termina con una larga relación de la visita que hizo el Gobernador al referido establecimiento. Resumimos.

Obras de educación.

1º. *Colegio de segunda enseñanza*, de elegante construcción, comenzado en febrero de 1920, y cuya primera piedra fué colocada por mano del Excmo. Mons. Ribeiro Vieira de Castro, Obispo de Meliapor. Fué levantado el edificio en poco más de un año, y el Gobierno contribuyó a dicha construcción con la mitad de los gastos efectuados. Los alumnos, de 229 que fueron alistados al abrirse la fundación, subieron este año a 300.

2º. *Escuela industrial de carpintería e industrias textiles*, con 78 alumnos, de los cuales 30 son pa-

ganos. Estas escuelas funcionan provisionalmente bajo dos grandes cobertizos de bambú y palma. Es cierto que el Gobierno donó hace varios años a la Misión un terreno de más de dos hectáreas, para la construcción de nuevos locales; pero los planos y el presupuesto, que ascendía a más de un millón de liras, no han sido todavía aprobados por el Ministerio de Instrucción, que debe contribuir con la mitad del presupuesto.

La otra mitad se está reuniendo con rifas y loterías públicas y con donativos de gente bienhechora. Con todo esto, no ha sido obstáculo la falta de local para que hayan salido hasta hoy de dichas escuelas 84 jóvenes indios con Diploma Gubernativo.

3º. Una especialidad característica de las Escuelas son los cursos de ebanistería, trabajos en junco, tejeduría y tinte; estenografía, dactilografía y música; instrucción que se da a todos los alumnos de segunda enseñanza, a fin de que, desde niños, al mismo tiempo que reciben las primeras nociones de cultura, comiencen a mostrar afición por aquel ramo industrial más en consonancia con las inclinaciones de cada uno.

4º. A más de las escuelas de segunda enseñanza e industriales, regentan los Salesianos un Orfanato, una escuela nocturna para jóvenes obreros, doce escuelas en las aldeas para niños *parias*, y dos escuelas de niñas: total, 18 escuelas frecuentadas por 900 alumnos.

5º. *Boy-scouts*. — El movimiento explorador fué introducido en las escuelas de Misiones Salesianas de *Tanjore* con excelentes resultados. Hanse organizado siete escuadrillas: tres de exploradores y cuatro de aspirantes, con 252 de aquéllos y 150 de éstos.

La visita del Gobernador. — S. E. Lord Willingdon (1) y su *Lady*, acompañados de todas las Autoridades locales, fueron recibidos en las Escuelas Industriales al son de los acordes de la banda « Don Bosco ». Los exploradores formaban la guardia de honor, y un público selecto y numeroso, entre el cual figuraba lo más granado de la ciudad, tomó parte a la ceremonia de la apertura.

Alzóse en pie S. E. Lord Willingdon entre aclamaciones y aplausos de la concurrencia, y manifestó sentir en aquellos momentos cumplida satisfacción en asistir a aquel acto inaugural, que le proporcionaba oportunidad de testimoniar, como jefe del Gobierno de la Presidencia de Madrás, su aprecio a los Misioneros por la maravillosa tarea que realizan en la India, de enderezar a la juventud por caminos derechos de honradez, y entendió con aquel acto expresar los mismos sentimientos de

gratitud en nombre del Gobierno de Madrás. Aseguró a los presentes que haría de su parte cuanto precisara para llevar adelante la obra. Manifestó su satisfacción por el hecho de que el Gobierno de Madrás hubiera contribuido a la erección del edificio destinado a estudios de segunda enseñanza, al mismo tiempo que lamentó el retardo en la aprobación de planos y presupuestos para la construcción de las Escuelas, y prometió que, apenas regresara a Madrás, tocaría todos los resortes para poner en ejecución dichos planos. Continuó diciendo que quiérase hacer notar en particular dos cosas. La primera que la Misión Salesiana no perdona medio para dotar a la juventud india de aquella instrucción que más se conforma con las inclinaciones de cada individuo. El dar instrucción en conformidad con las aptitudes personales, es uno de los problemas más trascendentales y de resolución más urgente cada día en la formación de la juventud india. Es preciso halagar y elevar al niño con la idea no sólo de aspirar a empleos gubernativos: a ejercer la abogacía, a cubrir una plaza de secretario; sino también, con la de aprender un arte y hacerse digno, útil y productivo ciudadano.

Otra cosa le satisface plenamente, y es, la satisfacción que experimenta al ver cómo los RR. PP. de la Misión sostienen con ardor el movimiento *boyscoutista*.

Expresa después su deseo de que continúen florecientes muchos años las citadas Escuelas, de las cuales han de salir la gloria y el bienestar de la nación.

Al terminar de hablar el Gobernador de la tercera parte de la India, el público aplaudió entusiasmado.

Visita a la Exposición. — Terminado el acto, S. E. visitó la exposición de trabajos realizados por los alumnos de las Escuelas industriales. En ella tuvo ocasión de admirar trabajos de ebanistería e hilado, tan primorosamente acabados, que ellos por sí solos son elocuente testimonio de la enseñanza eficaz proporcionada en las Escuelas.

Después procedió el Gobernador a visitar el campamento de los exploradores, armado en una extensa zona del vastísimo patio. Alzábanse en dos hileras numerosas tiendas, donde los exploradores de las escuelas salesianas tienen abierto un museo de trabajos manuales.

Todo cuanto los *boys-scouts* demostraron saber (declara el diario « *Hindu* », el cual por regla ordinaria no se muestra tan propicio a reconocer la labor de las Misiones), despertó la admiración general y acredita y ensalza justamente a los educadores que saben formar de una manera tan acabada y completa a los niños confiados a sus cuidados.

Tres medallas de oro. — S. E. Lord Willingdon y su digna consorte premiaron los trabajos de las Escuelas con tres medallas de oro: una a las escuelas de industrias textiles; otra, a la de carpintería; y la tercera, al Comisario del cuerpo de *boyscouts*, exalumno nuestro y fiel intérprete del espíritu de dicha institución.

Antes de partir, como es costumbre en toda

(1) Lord Willingdon, Gobernador de la Presidencia de Bombay es una mentalidad de las más esclarecidas que el Gobierno inglés cuenta en la India, tanto, que fué reelegido para la Presidencia de Madrás, caso excepcionalísimo, por no decir singular y único. A pesar de sus ideas protestantes, sabe apreciar la labor del Misionero católico; y dos años ha, al regresar de Europa a la India, se creó el deber de detenerse en Roma, con objeto de visitar al Santo Padre.

corporación, quisieron ambos personajes perpetuar en el álbum de visitas ilustres las impresiones recogidas, con el siguiente texto:

« Una tarde deliciosa, transcurrida en las Escuelas salesianas, a las que fuimos arrastrados por el entusiasmo que abrigamos hacia la Obra del P. Mederlet, el cual se ha hecho acreedor a las felicitaciones más sinceras por la maravillosa organización de esta escuela, fragua y yunque donde se forjan los ánimos de la juventud india. »

LOS QUE MUEREN

Señora Doña

Estaurafina Ramírez de Paredes

Esta inmejorable madre de familia y excelente Cooperadora Salesiana, rindió plácidamente su alma al Creador, el día 4 de marzo del año 1921, a los 72 años de edad. Ella fué madre de nuestro incansable y celoso Decurión Don José María Paredes Ramírez, acérrimo cooperador de las Obras del Venerable Bosco. Los Cooperadores de Vines, Ecuador, han perdido a una virtuosa matrona que edificó con su edificante ejemplo, con las más acendradas virtudes cristianas, y fué socia activa de la Archicofradía de María Auxiliadora, cuyo nombre tan alto ha sabido poner en Vines. Era su noble aspiración, contribuir siempre a la mayor difusión de todo cuanto llevaba en general el sello salesiano.

Que haya concedido Dios, a tan benemérita señora, el premio ofrecido a las buenas almas; y a sus deudos, la abundancia de los cristianos consuelos en la pena que los aflige por la pérdida de la que era el Ángel de su hogar. Por ella pedimos, una fervorosa oración a nuestros queridos Cooperadores.

Salesianos fallecidos en España y América desde el 1.º de octubre de 1921 al 20 de marzo último.

Rdo. Don SECUNDINO BÁRCENA, nació en Rocín de los Molinos (Santander), murió en Alicante el 17 de enero de 1922, a la edad de 33 años.

Fervorosísimo hijo de Don Bosco, cumplió como bueno hasta el último de sus días.

Animado del más ardiente celo, y sin perdonar fatigas ni sacrificios en la educación de los niños, trabajó asiduamente, como buen Salesiano, y vió

recompensados sus esfuerzos con el afecto más vivo y acendrado de agradecida juventud, que llora con desconsuelo su muerte.

¡El Señor le haya dado con abundancia la recompensa debida a sus muchos trabajos!

Rdo. Don RICARDO BEOBIDE nació en Azpeitia (Guipuzcoa-España), murió en Sarriá el 30 de diciembre de 1921, a la edad de 31 años (Véase el número de marzo).

Rdo. Don LEOPOLDO CHAZAL, nació en Santiago de Chile, y murió en la misma capital el 25 de agosto de 1921 a los 41 años de edad (Véase el *Boletín* de febrero).

Don JOSÉ LUIS LANZA (Véase el *Boletín* de abril).

Rdo. Don JUAN FERRAZZA, nació en Bocenago (Trento); murió en *Potchester* (E. U.), el 30 de octubre de 1921.

Entró de edad madura en la Pía Sociedad Salesiana, e inmediatamente fué destinado a la América del Norte donde consumó su vida por la causa católica. Su muerte fué el epílogo de una vida laboriosa, consagrada al servicio de Dios.

Don CARLOS GORGERINO, natural de *Govone* (Piamonte-Italia); murió en Santiago de Chile el 15 de octubre de 1921, a los 76 años de edad. Ejerció su oficio de albañil en la construcción de la Basílica de María Auxiliadora en Turín. Trabajó relaciones de amistad con el Ven. Don Bosco, y fué tal el atractivo que sintió al contacto con el alma de nuestro Ven. Padre, que decidió ingresar en nuestra Pía Sociedad, en cuyo seno edificó a cuantos le conocieron con el perfume de su humildad y le su buen ejemplo.

Don JULIO ORELLANA, nació en Guacarhue (Chile), murió en Santiago el 4-10-1911, a la edad de 24 años.

Pasó rápidamente por este mundo, que dejó en la flor de la juventud, víctima terrible del dolor que le acompañó casi toda su vida, y que ofreció al Señor con resignación y paciencia admirables.

Rdo. Don EDVIGIO PAOLINI, nació en Piave de Corsiano (Mantua); murió en Bernal (Argentina), el 17 de septiembre de 1921 a los 61 años de edad. (Véase el *Boletín* de febrero).

Don SALVADOR PERIS, nació en Bonrepós (Valencia) y murió en Campello (Alicante), el 16 de enero de 1922 a la temprana edad de 18 años. Piadoso, humilde, desprendido, ofreció a Dios el sacrificio de su vida en plena juventud, sin preferir el menor lamento, prometiéndose realizar en el Cielo por nuestra Pía Sociedad la labor que, según sus deseos, no pudo llevar a cabo en la tierra.

Era una flor hermosa y fragante, crecida en un

vergel de vocaciones salesianas. El ángel de la muerte la segó y la ofreció al Señor. ¡Quiera desde el cielo bendecir a sus amigos y compañeros de estudio que tanto le amaban!

Rdo. Don FRANCISCO PERRAMÓN, murió el 25 de febrero del año corriente. Emprendedor y celoso, se lamentaba en los días de enfermedad por no poder atender a sus tareas en medio de los niños, como lo hacían sus hermanos de religión. Era devotísimo de María Auxiliadora, por el progreso de cuya Archicofradía trabajó sin descanso, y logró ver coronados sus esfuerzos con el cumplimiento de sus santos propósitos.

La Virgen Auxiliadora le haya dado el galardón debido a los muchos trabajos que por la propagación de su culto tan generosamente se impuso.

Rdo. Don JACINTO PIANA, nació en Pettinengo (Biella), y murió en Caracas (Venezuela), el 9 de febrero de 1922 a los 47 años de edad.

Era muy joven cuando abandonó su patria y emigró a la América con el ideal puesto en las misiones salesianas. Murió prematuramente y rogando a Dios se dignara enviar muchos propagadores del Evaygelio al campo de las misiones.

Don VICTORIANO PUENTE, nació en Bermillo de Sayago y murió en Carmona (Sevilla), el 18 de octubre de 1921 a los 21 años de edad.

Es el primer Salesiano que muere en Carmona. Era muy piadoso y trabajador, ángel de pureza y modelo de sufrimiento. Su muerte ha sido edificante y hermosa a los ojos de Dios, como había sido su vida.

Rdo. Don CARLOS VIDAL, murió el 13 de enero del año corriente en el Colegio « Don Bosco » de Rodeo del Medio.

Plugo al Señor, para embellecer siempre más la corona de sus méritos, aquilatar su virtud antes de morir, probándole con una larga enfermedad, que el buen padre sobrellevó cristianamente, confortado con el auxilio de los Santos Sacramentos y con las delicias de una vida de fervorosa piedad y de íntima unión con Dios.

No obstante su débil constitución y su salud precaria, trabajó incansablemente en los oficios que le encomendó la obediencia, desplegando en modo especial sus actividades como maestro de nuestros niños, cargo a que se había habilitado en Bernal, recibiendo brillantemente el diploma de maestro normal.

No le faltaba, por cierto, ningún requisito para llenar cumplidamente su nobilísima misión: poseía ese carácter alegre y expansivo que se atrae

la confianza de los alumnos; era celoso en preparar sus lecciones, en corregir las tareas, en promover la disciplina y la piedad, y en alejar de los niños cuanto pudiese resultar un obstáculo a su cristiana educación.

El sepelio de sus restos en el cementerio local, al que participó en gran mayoría el vecindario y una buena representación de alumnos en vacaciones, puso de manifiesto las simpatías de que gozaba el difunto, y la pena que en todos ocasionó su muerte.

A los numerosos miembros de su familia especialmente a sus virtuosos padres, nuestro más sentido pésame, junto con la promesa de abundantes sufragios.

Don ANGEL ZANETTI (Véase el *Boletín* de abril).

Rdo. Don LUIS ZANCHETTA, nació en Vicenza, y murió en S. Pablo (Brasil, el 27 de septiembre de 1921. Fué devotísimo de María Auxiliadora y entusiasta propagandista de su devoción. A él se debe la erección del monumento a nuestra Auxiliadora en Nitheroy y el majestuoso Santuario en dicha ciudad.

Otros Sres. Cooperadores difuntos.

Barcelona: Da. Dolores Huó, Da. Manuela Grezner, D. Miguel Font, D. Luis Jener.

Cieza: D. Ramón Capdevilla Marín, (Abogado).

Ciudad Real: D. José Ma. Flores.

Galdar (Canarias): D. Antonio Pérez.

Sarriá -Barcelona: Da. Pilar Badiola.

Villar de D. Fadrique: Da. Jacinta Gil y Da. Victoria Lucas Baquero.

Vitoria: La M. Rda. Madre Josefa María Pojadillo, Superiora del monasterio de la Visitación

AMÉRICA.

Arenal de San Carlos (Costa Rica): Da. Julia Nabarries.

Betulia (Colombia): Da. Elvira García de Gómez.

Hato (Colombia): Da. Filomena Díaz.

Rocafuerte (Ecuador): Srta. Lucrecia Villavicencio.

Una oración por nuestros difuntos.

R. I. P. A.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica: Gerente: GEMINIANO FERRARI.

Establec. Tip. de la Sociedad Editora Internacional. — Corso Regina Margherita, N. 174 - TURIN

LIBRERÍA SALESIANA - SARRIÀ

:: :: BARCELONA (España) :: ::

Acaba de salir a luz, la zarzuelita en un acto y en verso, original del P. FELIPE ALCÁNTARA, titulada:

LIRIO TEMPRANO

Es un ramillete primorosamente trabajado e inspirado en los episodios más interesantes de la vida de Domingo Savio, puesto en escena con una gracia y soltura inimitables, que constituyen la característica de su autor. La firma del P. Felipe Alcántara es el mejor elogio que de la música puede hacerse.

Precios. — Libreto: 0'50. Partitura: 2'50 pesetas.

Otra zarzuelita muy recomendable del mismo autor es:

BUSCANDO HOGAR

Inspirada en uno de los pasajes más tiernos y conmovedores de la niñez del Venerable Juan Bosco.

Precios. — Libreto: 0'50. Partitura: 3'00 pesetas.

Un libro de facilísima entrada en todos los sitios ya por su volumen, ya por su precio, es la

VIDA BREVÍSIMA DEL VENERABLE JUAN BOSCO

Una de las últimas producciones literarias del P. RICARDO DE BEOBIDE. Obrita que recomendamos muy encarecidamente a todos los señores directores de colegios y encargados de oratorios festivos.

*Precios. — 1. ej. a 0'35 ptas. — 50 ej. a 0'32 ptas. — 100 ej. a 0'30 ptas.
500 ej. a 0'25 ptas. — 1000 ej. a 0'20 ptas.*

SAN FRANCISCO DE SALES

Espíritu y Máximas, por Fr. MIGUEL DE ESPLUGAS.

Es una obra que, por su fondo y forma, y por la simpatía que exhala, merece todo encomio y se recomienda a toda clase de almas.

Un elegante volumen de 600 páginas, en Rústica: 3,50, en Tela: 5'00 ptas.

COMPENDIO DE LA VIDA Y NOVENA DE S. FRANCISCO DE SALES

En rústica: 0'25, en tela: 0'70 ptas.

OLEOGRAFÍAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Sobre papel, propio para cuadros, tamaño 80 por 58.

Precio de una: 5'00 ptas.

CROMOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Es una viva reproducción del cuadro del Santo, existente en el Santuario de María Auxiliadora de Turín.

Precio de uno: 1'50 ptas.

ESTAMPAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Serie 8,000. Precio 4'00 ptas. el ciento.

VIDA DE SAN FRANCISCO DE SALES

por el Párroco de San Sulpicio, traducida por una religiosa Salesa.

Dos volúmenes en tela 15'00 ptas.

SOCIEDAD EDITORA INTERNACIONAL

Avenida Regina Margarita, 174 - TURIN (Italia)

Editiones liturgicae juxta Sacrae Congr. Rituum dispositiones recentiores

BREVIARIUM ROMANUM

EX DECRETO SACROSANCTI CONCILII TRIDENTINI RESTITUTUM S. PII V M. P. JUSSU EDITUM
ALIORUMQUE PONTIFICUM CURA RECOGNITUM PII PAPAE X AUCTORITATE REFORMATUM.
EDITIO TURONICA JUXTA TYPICAM.

1) 4 volumina in-48° (cm. 13×7).

Impressio characteribus per quam perspicuis, rubeo nigroque colore, indica charta leviter per-
tineta. Unumquodque volumen imagine exornatur: Libellae 90. — Apud externos: Libellae 100.

Conlectum: 1) Semipelle nigra, tela in planis, deauratis foliis, aureo titulo, pera fessibili uno-
quoque latere: Libellae 130. — Apud externos: Libellae 140. — 2) Pelle nigra flexibili, deauratis foliis,
aureo titulo, pera flexibili unoquoque latere: Libellae 170. — Apud externos: Libellae 180.

2) 4 volumina in-18° (cm. 15½×9½).

Impressio novis nitidisque characteribus, oculis haud firma acie adcomodatis rubeo nigroque
colore, indica charta leviter colorata. Unumquodque volumen imagine necnon quam pluribus
illustrationibus: Libellae 115. — Apud externos: Libellae 125.

Conlectum: Pelle nigra flexibili, deauratis foliis, aureo titulo, pera flexibili tela unoque latere:
Libellae 200. — Apud externos: Libellae 210.

Prostat apud nos:

Pera pelle zigrino nigra ita confecta ut et voluminis dorsum operiat: Inservit pro una tantum parte.

Pro Breviario in-48°: Libellae 30. — Apud externos: Libellae 35.

Pro Breviario in-18°: Libellae 40. — Apud externos: Libellae 45.

MISSAE DEFUNCTORUM

E NOVA EDITIONE MISSALIS ROMANI EXCERPTAE

(ACCEDIT RITUS ABSOLUTIONIS PRO DEFUNCTIS)

1) *Editio typica Vaticana.* Typus 30×29. Impressio rubeo nigroque, solidissima charta, flecti-
tura rubea cum incisura extra textum.

Conlectum: Nigro linteo, cruce argentea, argentsque foliis: Libellae 25. — Apud esteros:
Libellae 35.

Quibus accedit ritus absolutionis absente vel praesente corpore, ex missali, rituali, Pontificali
Romano excerptus.

2) *Editio Tornacensis iuxta typicam Vaticanam.* — Typus 30×20. Impressio rubeo nigroque,
solidissima charta, accuratissima editio.

Conlectum: Nigra pelle, argentea cruce, argenteis quoque foliis: Libellae 40. — Apud al as na-
tiones: Libellae 55.

MISSAE DEFUNCTORUM

EX MISSALI ROMANO DESUMPTAE

(ACCEDIT RITUS ABSOLUTIONIS PRO DEFUNCTIS)

Editio novissima Vicentina juxta typicam Vaticanam in 4° parvo (20×30) rubro et nigro, charta a
machina, nitidissimis ac novis characteribus impressa, continens *proprio loco* Praefationem pro Defunctis
nuperrime iussu actam. Missa in die commemorationis omnium Fidelium Defunctorum per *extensum*
juxta constit. Benedicti XV.

Accedit: Ritus absolutionis post Missam pro Defunctis. - Ritus absolutionis in Exsequis praesente
corpore. - Ritus absolutionis absente corpore. - Orationes supra tumulum. - Ritus absolutionis ab Epi-
scopo faciendae.

Conlectum: Linteo nigro cum ornatibus sicce adlaboratis, cruce argentea, sectione flava, signis:
Libellae 18,50. — Apud exterarum nationes: Libellae 26.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.